

Julio Pino
EE.UU.

el escritor,
el compromiso
y el mundo

Iniciado ya el siglo XXI sigue debatiéndose en los con-
tinentales del pensamiento y en los más variados es-
cenarios políticos el papel del artista y el intelectual
ante la vida; ante la vida política y la racionalidad
ética del compromiso.

El arma del intelectual es de este modo la crítica frente a un
mundo que surge por constante oposición a él, a su pensa-
miento, a su ideario, a su racionalidad. Las grietas del mundo
son entonces observadas por el artista desde la óptica de la
razón y del juicio, desde el concepto universal de la belleza y
desde la presencia de su sensibilidad.

Este enfrentamiento, Arte y Pensamiento versus Mundo, es
del todo correlativo a una época como la nuestra donde el
artista, y toda forma genuina de creación, han sido margina-
dos de los grandes centros de poder. Una época en que pro-
porcionalmente a la subida del valor económico de los objetos
de arte (pinturas, libros, música, cine, etcétera) existe una co-
rrosiva depauperación del valor real de la obra artística. Sim-
plemente las verdaderas obras son muy poco contempladas
por el mercadeo contemporáneo.

Para la segunda mitad del siglo XIX esa era ya definitiva-
mente el estado de cosas en el mundo occidental. Lo que suce-
de es que hoy en día la situación se ha agravado mucho más.
Las tan comentadas fugas decimonónicas de grandes artistas
hacia otras tierras situadas al margen de Occidente o ubicadas
en su periferia, revelan de una manera elocuente la progresiva
descontextualización de un pensamiento, de una sensibilidad
y de un modo de vida, que han sido, poco a poco, arrinconados
por «esa magia burguesa» que comenzó a imperar en casi
todas partes. Porque hay muy pocos lugares sobre la tierra
donde el artista, como disidente moderno del mundo, pueda
huir dando un portazo, con su equipaje o sin él.

continúa en la página 10

PÁGINA

02

¿qué pasa con
los intelectuales?
Alfonso Sastre

PÁGINA

06

MEMORIA
DEL SAQUEO
Fernando Pino Solanas

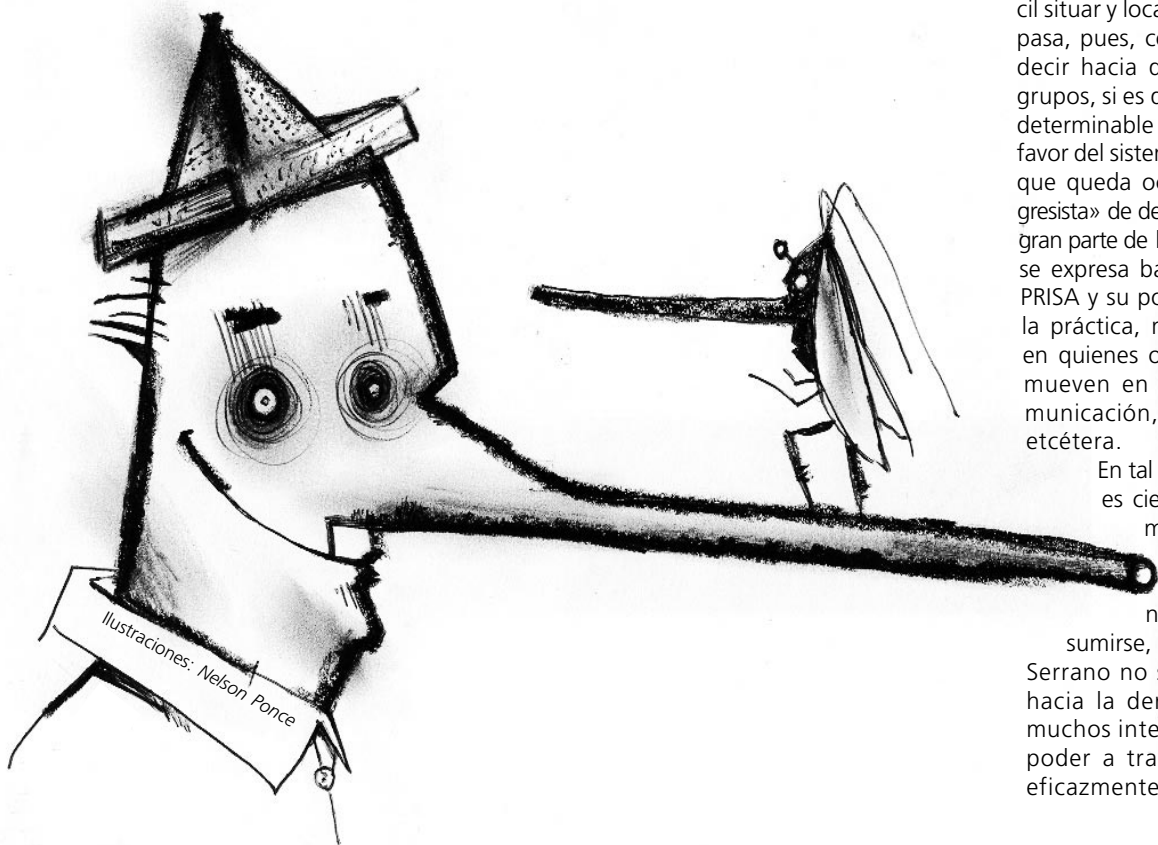
PÁGINA

12

Entrevista con
Miguel Bonasso
Omar Valiño

pero, ¿qué pasa con los intelectuales?

Alfonso Sastre
España



Hace unos cincuenta años que yo planteé en el teatro el problema del silencio, no solo de los intelectuales, sino de la gente en general, frente a una situación de intensa y extensa injusticias. Aquel drama se tituló *La mordaza*, y recuerdo que cuando se estrenó en Alemania el título con el que se presentó en Hamburgo fue: *Warum Sie schweigen?* (¿Por qué callan?). La cuestión consistía en tratar de explicarse por qué razón operábamos la gente en general y los intelectuales en particular, en situaciones claramente injustas e incluso hirientes, como cómplices de un silencio que nos podía situar en el banquillo de los culpables objetivos de aquellas ignominias; y el drama aportaba una serie de razones o sinrazones por las que las gentes callábamos en situaciones que parecían exigir no solo la palabra, sino el grito de la denuncia. Era una modesta alegoría que podía leerse como una justificación de aquel silencio que manteníamos, unos y otros, frente a las atrocidades del franquismo, pero también como una protesta contra aquellas atrocidades y contra la mordaza que nos impedía —¿o nos encontrábamos bien recostados en aquel silencio?— protestar.

Ahora acabo de leer con mucha atención la carta que Pascual Serrano —incansable combatiente en la lucha por hacer posible y viable la ruptura del silencio que sigue agobiándonos, y por ampliar el campo de una información alternativa y veraz— me ha dirigido¹, y en la que hace algunas acertadas puntualizaciones a mis propias tesis o dejémoslo en meras hipótesis. Sus puntos de vista acreditan una vez más la idea de que los hechos sociales se nos presentan en el campo de la complejidad, y que cualquier simplificación nos aparta de los hechos aunque parezca que nos los acercan y nos los explican. En este caso, ¿tiene razón Pascual Serrano? ¿Tenía razón yo mismo en mis planteamientos, que él cita? ¿O ni uno ni otro? ¿O ambos?

Cuenta Pascual Serrano que yo denuncié «la falta de compromiso

del intelectual de hoy tal y como lo mantuvieron en otros tiempos Jean Paul Sartre o Bertrand Russell»; y nuestro amigo no está completamente de acuerdo con quienes así opinamos. ¿Por qué? Porque «en los últimos cincuenta años, el papel de los medios de comunicación «ha alcanzado un papel extraordinario en relación con aquellos tiempos. «Hoy, —dice Pascual Serrano— ellos pueden someter —y someten— a embargo informativo al discolo, y promover y elevar —y lo elevan— a los altares al sumiso como nunca antes había ocurrido». Ello explicaría el silencio; los intelectuales críticos no es que guarden silencio, sino que son mediáticamente «silenciados».

Otro punto de discrepancia con mis hipótesis. Yo afirmo (recuerda Serrano) que con la guerra de Iraq «una buena parte de la izquierda dormida ha parecido despertar». «No —dice Pascual Serrano—, no ha sido eso». ¿Pues qué ha sido? «Lo que sucedió —afirma el sagaz periodista— es que hubo diferencias en el talón de Hierro (...) y una parte de este, Francia, un sector de la socialdemocracia europea, el Vaticano y sus adláteres mediáticos no compartieron el método». Pero no se trató sino de «un disenso puntual», y «el talón de Hierro sigue firme y cruel», apoyado —añado yo— por sus intelectuales orgánicos.

Por mi parte, yo opino que siendo ciertas las tesis de Pascual Serrano (el papel de gran mordaza que actualmente desempeñan los grandes medios de comunicación, lo cual oculta la existencia de unos intelectuales a quienes no se oye porque están amordazados, y la falsa ilusión que puede darse en la idea de que algunos intelectuales orgánicos del sistema han recuperado o están en trance de recuperar un pensamiento crítico), ello no niega, sino que confirma la idea de que muchos intelectuales se desplazaron en los últimos años hacia la derecha, pues cuando yo planteaba esta cuestión no me refería a que hubiera silencio

(a que muchos intelectuales no hablaran porque no podían hablar), sino al hecho evidente de que muchos antiguos progresistas hablaban y se manifestaban, incluso fervientemente, a favor del sistema. En cuanto a la ilusión de que ahora la situación haya cambiado, y que muchos intelectuales hayan recuperado sus viejas posiciones inconformistas, yo creo muy verosímil que sea cierta la explicación de que tal fenómeno sea muy reducido y que muchos de esos intelectuales que ocasionalmente se han manifestado ahora contra el imperio lo hayan hecho en virtud de las posiciones tácticas de sus partidos y organizaciones que siguen siendo cómplices del imperio.

Lo más probable es que la situación sea hoy tan móvil, afortunadamente, que sea difícil situar y localizar las piezas del tablero. ¿Qué pasa, pues, con los intelectuales? No es fácil decir hacia dónde se mueven los distintos grupos, si es que se mueven hacia alguna parte determinable en términos de: en contra o a favor del sistema imperialista, compromiso este que queda oculto por la apariencia «progresista» de determinadas opciones. Por ejemplo, gran parte de la reacción intelectual más carca se expresa bajo las banderas de la sociedad PRISA y su poderoso sistema, que resulta, en la práctica, mafioso hasta producir sonrojo en quienes observamos a las gentes que se mueven en sus complejos medios de comunicación, radios, editoriales, periódicos etcétera.

En tal situación, amigo Pascual Serrano, es cierto que la inteligencia crítica se mueve con muchas dificultades y siempre amenazada por el silencio; y, en fin, yo estimo que nuestras divergencias pueden resumirse, más o menos, así: Para Pascual Serrano no se produjo tal desplazamiento hacia la derecha en los últimos años de muchos intelectuales, sino que la acción del poder a través de sus medios se mostró eficazmente opresiva como productora de

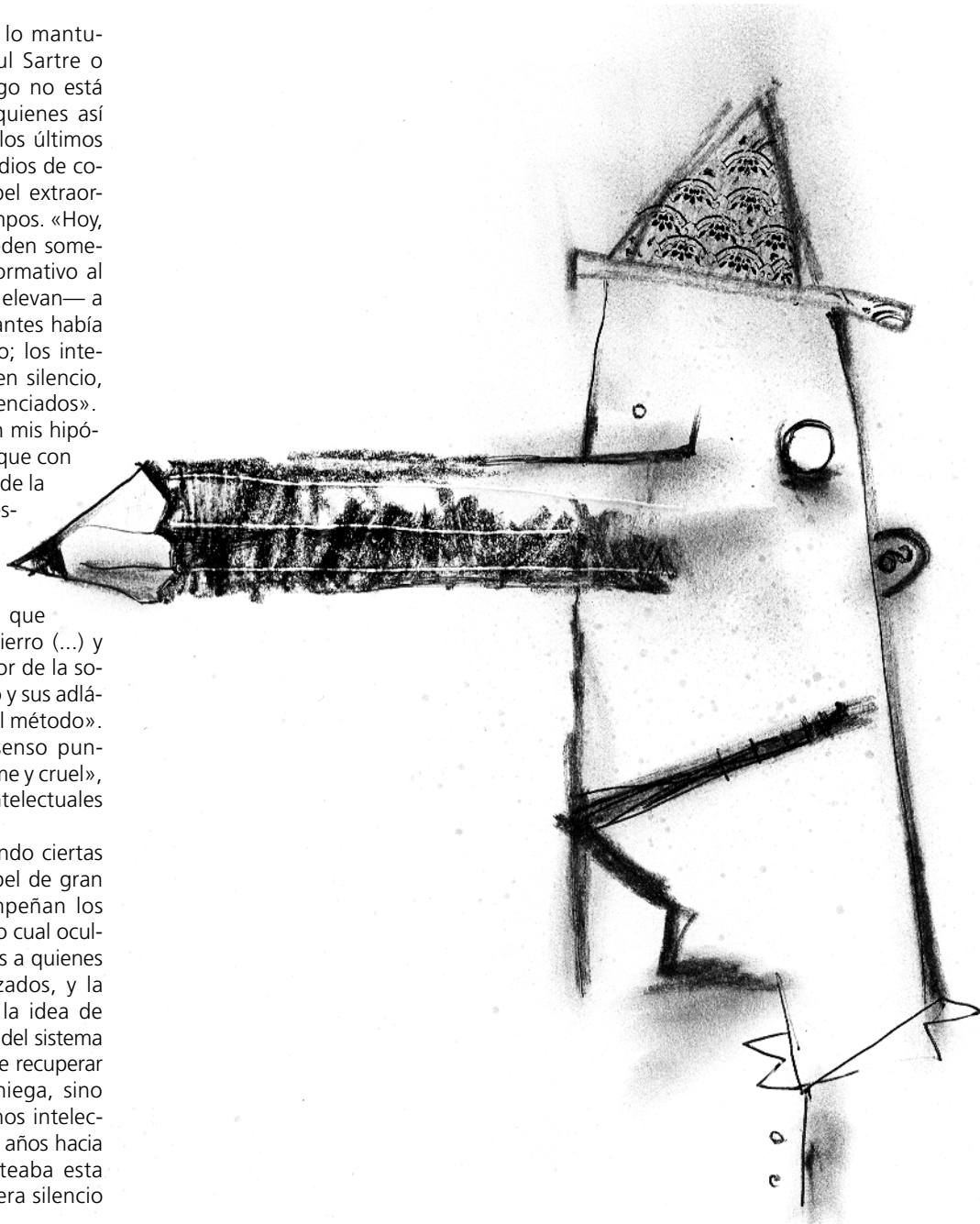
silencio. Los intelectuales estaban aquí, con nosotros, pero no podían hablar (y claro, era como si no estuvieran, como si se hubieran marchado con el enemigo); y ahora no hay tal movimiento de «reconciliación», sino tan solo que los patronos de los intelectuales áulicos de siempre, al servicio de la derecha «progresista», han obedecido a sus amos como siempre, y ahora se han manifestado —con la boca pequeña— «contra los abusos» de Bush y sus secuaces. Están donde estaban, pero se dicen ahora en una posición crítica, mientras dure la consigna de oponer algunas ideas a los dictados del «pensamiento único». Nada de nada, a fin de cuentas. Mientras tanto, los intelectuales antisistémicos, que nunca han desaparecido aunque hayan sido silenciados, siguen sufriendo la imposibilidad de publicar sus ideas, y solo lo hacen en medios «alternativos».

Mientras que para mí sí hubo tal desplazamiento a la derecha de muchos intelectuales, y, asimismo, me parece —insisto en ello— que se están produciendo algunos movimientos de recuperación de posiciones de izquierda por parte de colegas que se han sentido mal durante los últimos años, al verse desnudos y además mal pagados en las filas de la injusticia más atroz.

La cuestión es, en fin, si algo se ha movido además de los grandes aparatos del neoliberalismo. ¿O no? ¿Siempre somos los (pocos) de siempre, unas veces parlantes y otras enmudecidos? ¿Está ocurriendo lo que siempre ha ocurrido? ¿No hay verdaderos movimientos en la realidad de la crítica? No sé, pero yo soy ligeramente más optimista y me gusta apostar, una vez más, por la dialéctica de la historia. Algo más se mueve, creo yo, que los grandes aparatos bajo cuya opresión navegamos. ▀

Sobre los intelectuales y la rebeldía
1. Carta a Alfonso Sastre
Pascual Serrano (13-07-2004)

www.lajiribilla.cu/2004/n169_08/169_09.html



el problema de los intelectuales

He leído con sumo interés los artículos de Alfonso Sastre, Pascual Serrano, Octavio Rodríguez y Carlo Fabretti que configuran el presente debate en la sección de Cultura de *Rebelión* sobre el papel de los intelectuales. Comparto, en buena medida, la mayor parte de las tesis que en este necesario debate se desgranar; sin embargo, tengo el convencimiento de que el problema de los intelectuales es mucho más grave y más profundo de lo que traslucen dichos escritos, y va más allá de la «mordaza» o del egoísmo de «salvar la piscina».

El intelectual «progresista», según pienso, tiene el mismo problema que la izquierda política y social: se trata de un problema de «identidad», que presenta una sintomatología parecida a lo que en medicina psiquiátrica recibe el nombre de esquizofrenia (del griego *skizo* (escindir) y *phrenia* (razón, mente)). El intelectual «progresista» no tiene un referente claro de sí mismo y oscila entre varios *yoes*, que asumen posiciones en torno a un eje: el «sistema»; desde la crítica más destructiva (o deconstructiva) hasta el más abnegado panegirismo, pasando por la neutralidad más «objetiva», este espécimen de la fauna social no halla reposo porque la realidad se mueve en vaivenes que le arrebatan sus eventuales principios devolviéndoselos cuando la coyuntura lo requiere.

Por culpa de la historia, al intelectual «progresista» se le han roto los esquemas. Ya no concibe un modelo de sociedad revolucionaria posible. Todo ha fracasado, y Cuba —que dicho sea de paso, hay que preservar a toda costa de los depredadores al acecho— no le vale, porque entiende que el bienestar material es condición necesaria del bienestar humano, cuando, como podemos comprobar, no es ni condición suficiente; por otro lado, en Cuba se da lo segundo sin lo primero, y se podrían dar los dos, si no fuera por el bloqueo y la inculcable actitud de Europa. Y, encima, los hay que van por ahí firmando «cartitas» —como diría el entrañable Fidel— contra Cuba. No se dan cuenta de que llevan puestas las gafas ideológicas de la burguesía.

El intelectual «progresista» ya no tiene ideas, y, «como se ha demostrado», Marx «ya no sirve»: hemos llegado al fin de la historia aunque... «¡otro mundo es posible!» ¿Dónde?: ¿¿¿dentro de este!?!? Por tanto, y puesto que la crítica hay que ejercerla desde posiciones sólidas de las que el voluble intelectual «progresista» carece, ¿por qué comprometerse con la crítica del «sistema» de cuya mano come? ¿Por qué poner en riesgo la piscina? En cualquier caso, ese tránsito del progresismo al conservadurismo, quizá lo que demuestra es que teníamos por intelectuales a quienes en realidad tan solo eran unos listillos oportunistas; o quizás haya que revisar el concepto de «intelectual». Por definición, un intelectual es alguien que hace un uso sistemático del intelecto, o, en una definición más de diccionario, quien se dedica a tareas que requieren un empleo especial de la inteligencia. Es en esa segunda acepción donde está la trampa: el intelectual o lo es o no lo es; no lo puede ser solo cuando «trabaja». La caracterización de Aristóteles del intelectual en la *Ética a Nicómaco* —la cual suscribo— es la de alguien para quien los asuntos materiales y los mundanos (tales como el reconocimiento, honores, etc.) pasan al plano de lo irrelevante; no es así para los intelectuales de los que se quejan Sastre y Fabretti, que tan solo ansían el reconocimiento del *sistema* para aliarse con él y comer de su mano. Esta falta de solidez es debida, en buena parte, a la sensación de desarraigo —de la que se han quejado amargamente los intelectuales existencialistas— que les hace propensos a arrimarse a lo que sea, con tal que les haga sentir que están ahí pisando fuerte.

Habría elementos intelectuales indecisos que, en caso de existir un modelo claro, tangible de sociedad por el que luchar, no dudarían en trabajar por la causa. Pero este modelo no existe: hay que diseñarlo; hay que hacer los planos de la sociedad que queremos... unos planos de carácter científico y abierto, además de utópicos, porque si la sociedad del futuro ha de parecerse a la actual no vale la pena luchar por ella. Una vez desarrollado el modelo, hay que trabajar en el tránsito revolucionario

desde nuestro capitalismo prehistórico hasta la sociedad del futuro, donde empiece —como decía Marx— la verdadera Historia de la humanidad; hay que demostrar cómo, a partir de las condiciones ya existentes de la ciencia y la técnica, aplicadas racionalmente a la producción y distribución, se puede dar un giro a la realidad mundial y terminar con las lacras globales. Pero si no hay modelo utópico —aunque creíble—, nadie se apuntará a la etapa revolucionaria: todas las revoluciones han tenido sus utopías.

Tácitamente se cree en el fin de la historia. Al mundo tan solo se le pueden hacer remiendos, tales como contaminar menos (para lo cual habría que someter a control a USA, Rusia y China, y: ¿quién lo va a hacer?) o regular más estrechamente la explotación del hombre por el hombre (de modo que todos estemos explotados en igualdad de condiciones). La superación del capitalismo no está a la orden del día. El concepto de «revolución» —salvo en el ámbito publicitario— es tabú. Creer que el «sistema» capitalista no tiene alternativa forma parte del conjunto de dogmas ideológicos que nos esclavizan mentalmente. ¿Es que no ha habido otras revoluciones? ¿Qué es lo que nos puede impedir emprender una nueva revolución, aparte de nosotros mismos? Ciertamente que la sociedad capitalista, por su apariencia democrática, es la que ha concitado mayor número de adhesiones inquebrantables —especialmente por parte de los intelectuales «reciclados»—, y es, también, la que mejor ha sabido penetrar en lo más hondo de la idiosincrasia. Sin embargo —aunque de un modo indirecto—, está volviendo a ser puesta en tela de juicio. No es el «sistema», en sí mismo, lo que se cuestiona, sino sus efectos secundarios: el hambre, la manipulación del mundo por cuatro países con sus multinacionales, el deterioro deliberado y sistemático del medio ambiente, la guerra imperialista, el terrorismo de estado o de otro tipo... y el largo etcétera por todos conocido. Estos efectos son atribuidos «no» al propio «sistema», sino a una eventual mala gestión del mismo cuando, en realidad, es la naturaleza del «sistema» la que los conlleva; el «sistema» no puede funcionar de otro modo que explotando todo lo explotable, empezando por los propios seres humanos. Lo que ahora mismo se está reclamando no es, en realidad, un cambio de «sistema»,

sino algo aún más difícil, es decir, imposible: se quiere el funcionamiento del «sistema», pero sin sus efectos secundarios (lo que prueba hasta qué punto la sociedad, alienada, no trasciende la ideología; no puede pensar en otros términos que los que le ha impuesto la clase dominante, por más que crea que lo hace).

Solo cuando sea el «sistema» en sí mismo lo que sea juzgado por la mayoría de la población y los medios de comunicación; solo cuando sea el propio «sistema» el objeto de debate de la «opinión pública»; solo cuando sinceramente se conciba que el cambio es posible; solo cuando perdamos el miedo a lo desconocido, es decir, solo cuando seamos capaces de enfrentarnos a nosotros mismos; en definitiva, solo cuando la ideología sea puesta en evidencia, entonces será posible superar el «sistema» actual y empezar a construir la historia de la humanidad, empresa para la que el mundo ya está en condiciones materiales, tanto tecnológicas como económicas: podemos empezar a andar hacia el futuro. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n170_08/170_30.html

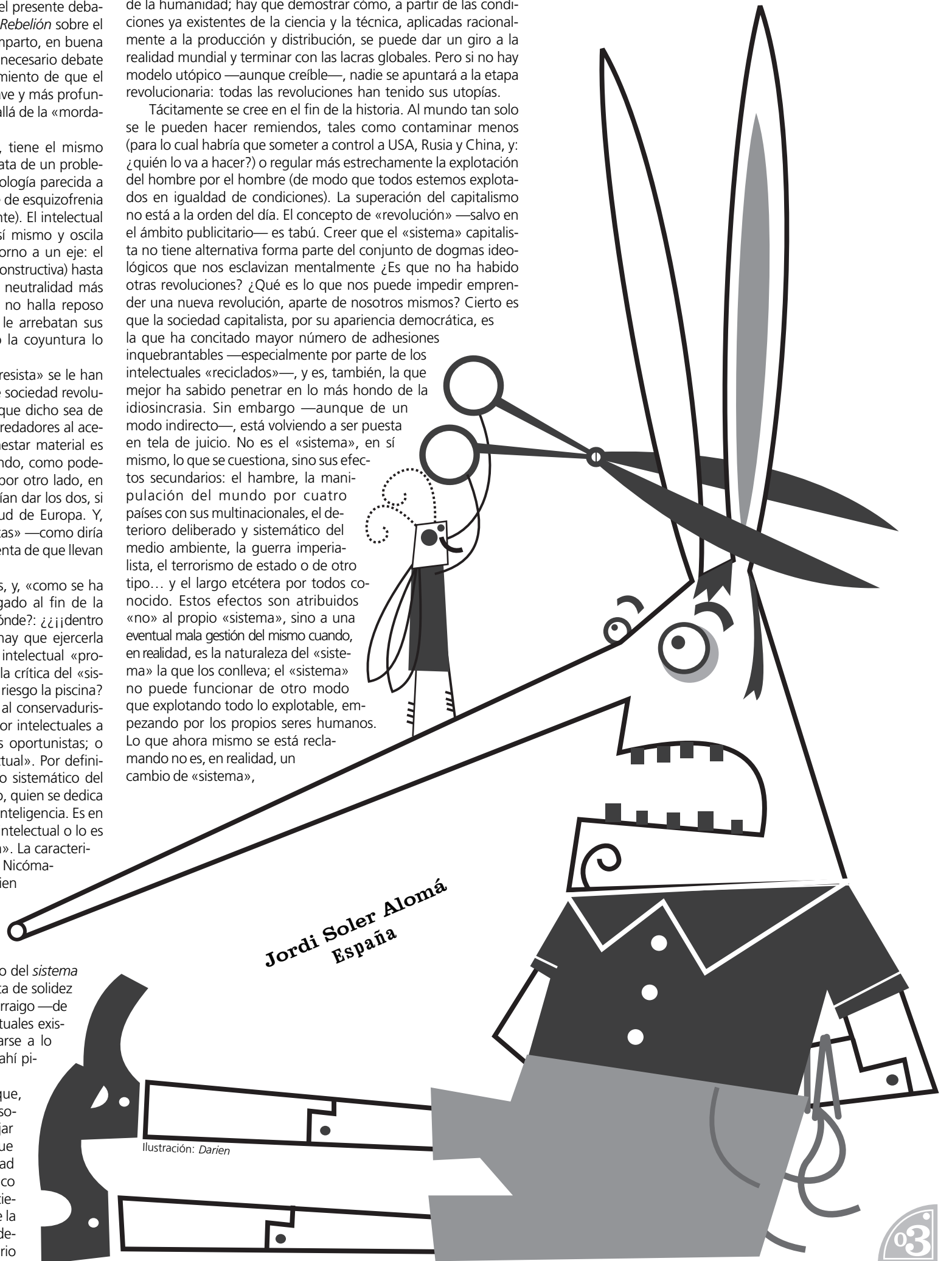


Ilustración: Darién

III Feria Titiritera en el Guiñol

Zoila Sablón
Cuba



Ilustración: David

Morales, fiel a su espíritu y excelente anfitrión del encuentro, abrió las jornadas con su clásico *El panadero y el Diablo*, de Javier Villafañe, acompañado por un activo coro de niños, atentos a lo que acontecía. *El panadero...* confirmó su vitalidad en unas manos técnicamente brillantes y con la aureola de picaresca y cachiporra, que centran el espectáculo.

Con funciones en las mañanas y en las tardes, la muestra puso de relieve la diversidad estética e interpretativa de las propuestas, ejemplo a menor escala de lo que sucede en el teatro para niños y jóvenes hoy; pero también tocó la llaga en cierto cansancio en la búsqueda de soluciones más imaginativas, más experimentales y riesgosas, tanto en su discurso estético, como también en la comunicación con el público.

Esa posibilidad de tantear el estado del teatro para niños y jóvenes en el formato unipersonal, no fue, de hecho, muy aprovechada por los propios críticos que siguen con mayor énfasis esa zona del movimiento teatral. Creo que por rigor, ha sido esta una instancia deficiente que completaría la mirada hacia esta particular convocatoria.

Especial atención merece, sin duda, *Aventuras del cangrejito Eusebio*, no solo por haber sido este el espectáculo ganador, sino también porque el montaje expresa a nivel comunicativo una tensión con el espectador que la convierte, a la vez, en la cualidad esencial del desarrollo de la puesta en escena.

Lo primero que llama la atención de *Aventuras...* es la sencillez y la limpieza de elementos, incluyendo la decisión conceptual de emplear títeres planos, que sin llegar a ser descriptivos ni figurativos, sugieren en muchas ocasiones, esas tensiones entre el protagonista y el niño, en especial.

los grupos Teatro Caballito Blanco y la pieza *Lo necesario para un cuento* (Pinar del Río); la Compañía de Marionetas Hilos Mágicos con *Los sueños de Beatriz* (Juglaresca Habana, CH); Teatro Callejero Andante y el espectáculo *El mago y el payaso* (Granma); Teatro Dramático Guantánamo con la obra *Amor con amor se paga*, y *My Clown* y el montaje de *Aventuras del cangrejito Eusebio* (Cienfuegos).

El jurado, compuesto por Freddy Artilles, presidente; Ricardo Garalt y Maité Hernández-Lorenzo, debía compartir sus discusiones entre esa muestra escénica y una zona teórica que incluye trabajos investigativos, críticas, reseñas, comentarios de opinión, reportajes, etcétera. Por un lado, el Premio Pelusín otorgado a la mejor interpretación, y por otro, el Premio Guiñol, para el mejor texto teórico sobre el universo del teatro de muñecos.

El Premio Pelusín fue entregado en la última jornada a Miguel Pérez, intérprete y codirector de *Aventuras del cangrejito Eusebio*; mientras que el Premio Guiñol recayó en la investigadora y crítica Yamina Gibert por su excelente recopilación y análisis de los diez años de Teatro de las Estaciones, grupo en el cual funge como asesora teatral.

A pesar de que su promoción se diluía en la gran avalancha publicitaria del Verano para ti, las funciones de esta tercera Feria estuvieron repletas de público, espectadores pequeños que, en no pocos casos, repetían su visita.

En ese ambiente de regocijo titiritero, se celebraron los seis días de representaciones.

Tres años se cumplieron ya desde la primera vez en que Armando Morales y el Teatro Nacional de Guiñol decidieran celebrar un encuentro de espectáculos



unipersonales con títeres.

En medio de un panorama pleno de eventos, esta convocatoria se insertó de manera definitiva en la temporada Julio Teatro Agosto, otra estación del verano, organizada por el Consejo Nacional de las Artes Escénicas.

A raíz de una evidente proliferación de espectáculos unipersonales durante la década del 90¹, más visible en el teatro para niños y jóvenes, y con la llegada a la dirección del Guiñol Nacional de Armando, uno de los más activos y experimentados maestros del teatro de muñecos en Cuba, era lógico, pues, que una de las acciones para recuperar la actividad del Teatro Nacional de Guiñol como centro de referencia histórico y del presente titiritero, fuera un encuentro de este tipo.

Estimulante por su llamado a todos los titiriteros del país y por tratarse de un concurso, la Feria Titiritera, celebrada siempre alrededor de los días feriados de julio, conformó su programación de este año con la asistencia de

Por otro lado, ese minimalismo residente en la propia historia de Samuel Feijóo, poeta y escritor de infinitas sensibilidades y resonancias poéticas en todo lo que hacía, hasta en su propia vida y espíritu, están coherentemente tejidas al espectáculo. Simpático, de gran dominio escénico, y con una lúdica capacidad de improvisación, sin ninguna concesión a la ñoñería o a la complacencia con el auditorio, todo lo contrario; Miguel Pérez, con este trabajo también sintetiza su trayectoria en el *clown*, que le permite, de igual manera, una destreza técnica equilibrada, puesta a disposición de las exigencias de un espectáculo de esa naturaleza.

La Feria es también parte esencial de ese diálogo entre los titiriteros del país. Hace algunas semanas en este espacio hicimos balance de los resultados de Manos para un títere, encuentro que organiza el Guiñol Guantánamo en esa provincia, esta vez el títere vuelve, en su capacidad de jugar, trujamante, para hacernos meditar sobre una práctica que siempre vigorizará al teatro cubano en su totalidad. ■

Notas

1. A finales de los 80 surge el Festival de Monólogos y Unipersonales, que durante un período respondió orgánicamente a la imparable producción de montajes en este formato, surgidos al calor de muchas causas, económicas, organizativas, etcétera.

www.lajiribilla.cu/2004/n170_08/proscenio.html

Ahora que está por desatarse el X Festival de Rap Habana Hip Hop, se hacen propicias la memoria y la reflexión. Traer a cuento aquellas fechas, todavía en los 80, cuando no había estos eventos, pero sí los gérmenes sin concertar, de los primeros cubanos atraídos por esta música, que apareció por primera vez, como una bofetada, en las calles del neoyorquino Bronx.

Lo más natural fue que quienes se apegaran al rap desde que pudieron tener noticias aquí, fueran jóvenes inquietos de los entornos marginales y también es comprensible que sus pioneras propuestas artísticas no fueran consideradas válidas por muchas personas e instituciones de la cultura, que frecuentemente no caminan más allá de lo convencional y que no tienen en cuenta que la auténtica música cubana se ha forjado en un constante tomar y dar. Y que de manera muy especial ha establecido un fecundo diálogo con los géneros norteamericanos.

La idea original de hacer un Festival de rap fue de Rodolfo Rensoli, secundado por Valexis Rivero. Sucedió en las calles del reparto Bahía con mucho más entusiasmo que recursos y con la aspiración de provocar el encuentro de nuestros incipientes raperos. Para ello crearon lo que llamaron Grupo 1. La segunda edición se celebró en el Anfiteatro de Alamar, comunidad que se convirtió desde ese momento en el sustento fundamental de este hecho cultural, por la cantidad de grupos existentes allí y las características de su entorno social. A partir del cuarto festival tiene un importante papel el alamareño Grupo Omni, quienes se han ocupado de la escenografía de los espectáculos y de hacer, dado el carácter competitivo del evento en aquellos momentos, los trofeos en barro patinado y madera del Premio «Crudo», que se llamó así por la popularidad que ya había cobrado una canción de Iraq, un rapero de la localidad, aquella que decía: *crudo, porque estoy en la calle* y repetía muchas veces más el adjetivo. Ya en esa oportunidad participan grupos extranjeros.

Las primeras manifestaciones de rap en nuestro país tienen un mimetismo tanto en su textura musical como en la lírica de las composiciones, a partir de lo que les había llegado de EE.UU. Transcurriendo la década del 90 y en medio de las severas condiciones del período especial, cantaban, repitiendo el modelo norteamericano, contra la violencia, el racismo y cualquier otro tipo de exclusión.

En la medida en que se fueron convirtiendo en un fenómeno de palpable importancia, los festivales de rap, y el rap mismo en su manifestación cotidiana, comenzó a ser apoyado por las diferentes instituciones y organizaciones culturales del país. Sin negar importancia a ninguna de ellas, me parece justo significar el papel que desde muy pronto empezó a jugar la Asociación Hermanos Saíz (AHS), que desde su creación tiene, entre sus objetivos de trabajo, la atención de proyectos artísticos jóvenes de elocuente calidad, que por diversas razones no son fácilmente asimilados por otras entidades, como fue el caso del rap.

La AHS ha brindado y brinda el mayor apoyo a lo que ya se puede llamar el movimiento rapero cubano, respetando siempre la voluntad de expresión de sus protagonistas, que desde hace varios años han sido capaces de incorporar a sus piezas, referentes de los más importantes géneros de la música cubana que les antecede. Durante este período se ha operado también una evolución trascendente de los temas de sus canciones, que son explícitamente más concernientes a nuestra realidad nacional y al mismo tiempo se ocupan de las más acuciantes problemáticas universales de hoy, como es el peligro inminente de las guerras desatadas o por desatar por interés del gobierno norteamericano.

A partir del quinto festival se eliminó el carácter competitivo y en su séptima edición, que ya no es coordinada por Grupo 1, estableciéndose un comité organizador de mayor amplitud, con la participación esencial de integrantes de los más reconocidos grupos; la celebración desborda los lindes de Alamar. Esto fue, y en alguna medida es todavía, la preocupación de muchos alamareños, que consideraron el hecho como una voluntad de despojarles de una criatura que habían hecho crecer en su entorno.

En mi opinión es muy importante que esa comunidad mantenga su condición de sede por excelencia de este acontecimiento y también que los más diversos puntos de la capital sean invadidos por los raperos. Esto ha sucedido en las últimas ediciones, siempre con el apoyo de la AHS y las direcciones de cultura de los diferentes territorios. Otro hecho positivo a partir del séptimo festival, es hacer converger los conciertos con otras actividades que dan una dimensión más amplia de la cultura del Hip Hop. Muestras de cine y video, exposiciones de artes plásticas y un coloquio a partir de ponencias previamente presentadas, que ya es reconocido por su alto nivel teórico.

El X Festival de Rap Habana Hip Hop se produce cuando ya los raperos tienen una agencia para proyectar su trabajo tanto en Cuba como en el extranjero. Poseen una revista que les promociona y les brinda información especializada, lo cual es de particular importancia, tomando en cuenta que hace mucho rato el rap ha dejado de ser un fenómeno capitalino. Junto a los principales grupos de Ciudad de La Habana, a este evento concurren diez agrupaciones del resto del país. Si a ello se

suma el anuncio de agrupaciones foráneas de quince países, es lógico esperar una celebración de gran repercusión.

Para el rap en Cuba han quedado atrás los tiempos de incomprensiones e intolerancias esenciales, aunque todavía quede un trecho de camino por recorrer en ese sentido. Por la autenticidad de su trabajo y las instituciones que les apoyan, han logrado una presencia cada vez más grande en los escenarios de todas las provincias, así como en la radio y la televisión. Sin embargo, ahora se imponen otros retos a nuestro rap. No dejarse seducir por proposiciones de grosero mercantilismo y cuidar con mucho celo un discurso radical, que se ha ganado el derecho de expresar su desacuerdo con todo lo que a escala individual o colectiva le afecta. Es el único modo de mantenerse en la vanguardia de nuestra música, e incluso de influir en otras zonas de nuestra cultura, por su vocación de expresar las

más importantes necesidades de los humildes. Y es también la razón más valiosa, por la cual nuestro rap es respetado en los países de la región y especialmente por músicos de EE.UU., que reconocen a nuestro país —la Isla de las utopías, como afirma con emoción Alpidio Alonso, presidente de la Asociación Hermanos Saíz— como el escenario más propicio para esta manifestación de la cultura, que es ahora mismo una de las armas artísticas de más contundencia reivindicativa a nivel universal. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n170_08/170_16.html

A lo cubano

Bladimir Zamora Céspedes
Cuba



Para el rap en Cuba han quedado atrás los tiempos de incomprensiones e intolerancias esenciales, aunque todavía quede un trecho de camino por recorrer en ese sentido.

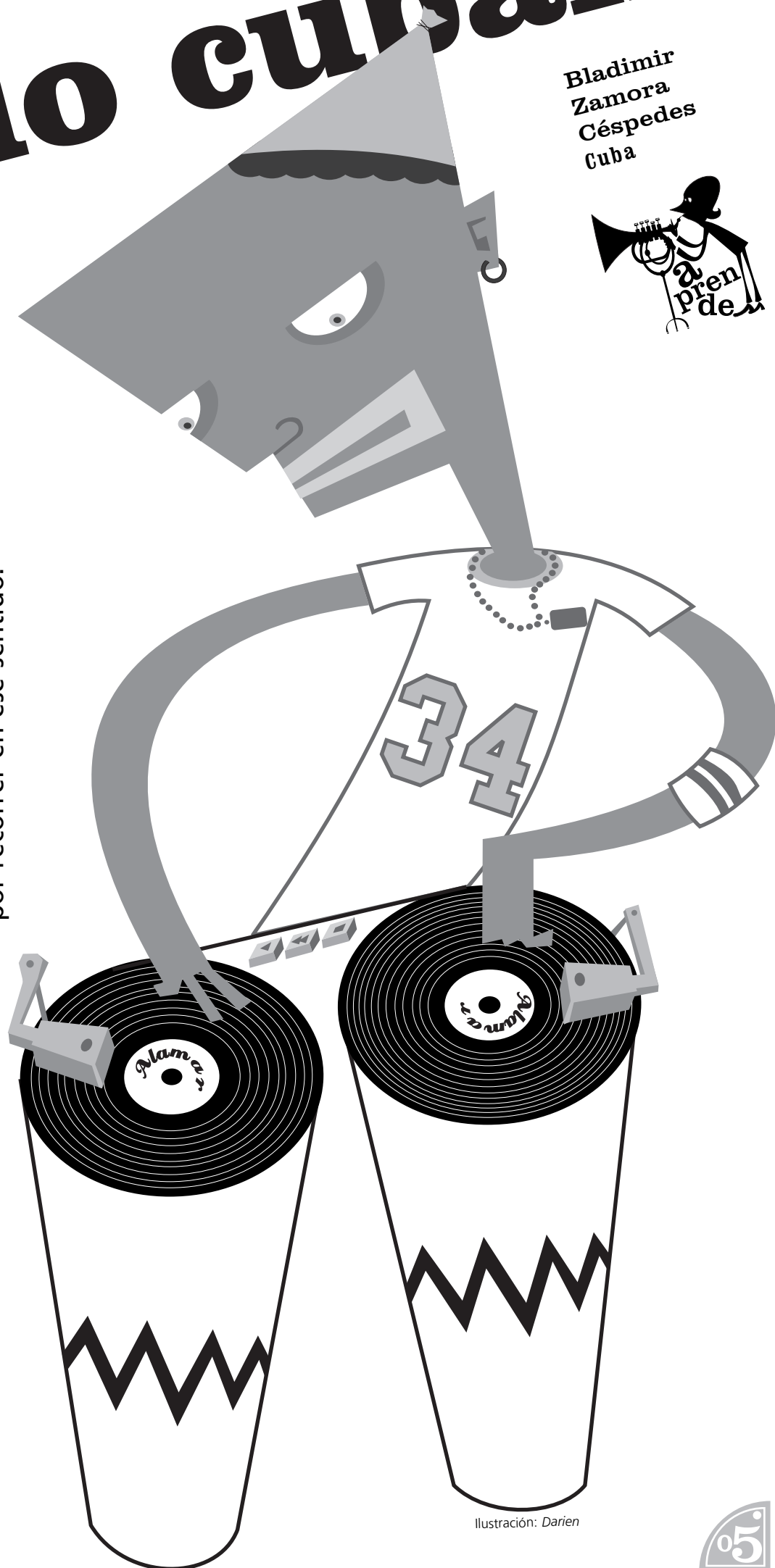


Ilustración: Darien

Fernando Pino Solanas: no nos pueden saquear la memoria

Nirma Acosta
Cuba



Entrevista

El director de cine argentino Fernando Pino Solanas, autor de los ya conocidos *Tango: exilio de Gardel*, *Sur* y *El viaje*, intelectual rebelde cuyas causas prioritarias en su quehacer profesional y como militante siguen comprometidas con lo más humilde de su pueblo, ha traído a los cubanos su polémico filme *Memoria del saqueo*, la oscura trama de la corrupción que recientemente recibiera el título al mejor documental en el Festival de Cine Latino de Los Ángeles y el Oso de Oro de Honor del Festival de Berlín. Testimonio de profundo valor histórico y patriótico, el largometraje «...nació para aportar a la memoria contra el olvido, reconstruir la historia de una de las etapas más graves de la Argentina, para incitar a denunciar las causas que provocaron el vaciamiento económico y el genocidio social del país». Con este hombre que ha conocido de cerca la dictadura, el exilio, que ha sido baleado por defender su punto de vista y a pesar de todo ello no le han cambiado su manera de pensar, conversamos para la revista sobre el rol del intelectual hoy, el papel de los medios y la profunda huella dejada por el neoliberalismo en su país.

¿Es este ensayo histórico, *Memoria del saqueo*, una manera de decirles a los intelectuales del mundo cuál es el rol que les correspondería desempeñar en estos momentos?

Es peligroso decir hay que hacer esto o lo otro. El que tiene necesidad de escribir un poema o de cantar porque el amor invade su vida en ese momento o porque su niño se le ha muerto, debe hacerlo y ya. Las necesidades

«Hay que comprometerse. No ser un panfletario. El director de cine es un artista con una formación muy amplia que no puede ignorar lo que pasa en la realidad. Hay que reconstruir una cultura de la victoria, con caminos alternativos y superiores, los del protagonismo de los pueblos. No queda otra salida que la integración del continente. Creo que los tiempos marchan a favor nuestro.»

del artista son múltiples. Uno se fue al exilio, por muy diversas razones, partió. Yo respeto mucho lo que pasa en las circunstancias de cada persona, lo cual no quiere decir que justifique que le dé la espalda a la realidad o que esa persona no se comprometa de una u otra manera contra el horror. Los mecanismos que el artista crea son muy complejos y misteriosos.

En el caso del cine y de una película como *Memoria del saqueo* se juntan la reflexión, la conciencia política y ciudadana o humana al nivel del pensamiento.

Hay que comprometerse. No ser un panfletario, esta es una actitud repudiable. Si uno se encuentra en la calle a un hombre maltratando a un niño o una mujer, uno se involucra. Ante la tragedia de mi país con 35 y 40 mil muertos al año por desnutrición y enfermedades curables, qué menos puede hacer un artista.

El director de cine es un artista con una formación muy amplia que no puede ignorar

lo que pasa en la realidad. Yo podría ser restaurador y trabajar en una capilla perdida en medio del campo, pero el director de cine maneja mucha información; un medio de comunicación de masas, no puede ser un imbécil ni hacerse el distraído frente a la realidad. El que trabaja y se expresa con un medio de comunicación de masas asume de hecho toda la información y todo el saber de la comunicación de masas; si no lo ejerce, es un ser despreciable y debe ser criticado.

Aquel que opera con un medio de comunicación masivo, no puede ser ingenuo, tiene un arma extraordinaria y debe asumirlo con la mayor ética y responsabilidad.

Si uno repasa la cinematografía norteamericana, encuentra una antología de monstruosidades: la lucha del mal y del bien... y pensar que a generaciones de niños les han educado viendo estos seres agresivos. La idea del malvado y su contracara, el justiciero, entrena la gran cultura de masas norteamericana que es bochornosa, es una cloaca de valores

inmorales y destructivos. Ese pueblo sometido al terror desde pequeño no puede leer la realidad de otra manera que no sea la que le enseñaron los medios. Es una saga extraordinaria del terror, la inmoralidad, la imbecilización del espectador y de categorías estéticas y dramáticas muy elementales. La mayor parte del cine norteamericano cabalga sobre la estructura del suspenso, la trama que deja fuera la realidad, que es generalmente la vida; todo esto se cierra con una suerte de película fantástica de ciencia ficción que es otra antología del horror, la corrupción, gran cloaca institucional que es la política norteamericana.

¿Qué ha significado *Memoria...* para la cinematografía argentina? ¿El filme es una lección para los pueblos o una advertencia para los gobiernos?

En Argentina, entre 1983 y el 2004 —20 años a 40 largometrajes por año—, se realizaron unos 800 filmes. De esos 800, el 1%, 8 ó 10 películas, trataron el tema de la dictadura. Es un horror, una negación absoluta. Los temas dolorosos cuestan mucho asumirlos. A veces, ante una tragedia no es posible hablar de ello y en una sociedad donde todavía los familiares de los desaparecidos no han recibido la información sobre en qué circunstancias y dónde tiraron los cadáveres de sus hijos, es entendible que todavía sientan miedo. El miedo se puede percibir en esa sociedad.

Pero, por ejemplo, durante esta década mafiosa que yo describo en *Memoria del saqueo*, no existe ni una sola película sobre la corrupción, el robo y la denuncia de las atrocidades que se hicieron con los derechos sociales, humanos y con el patrimonio material

de los argentinos. Y en este caso la inmensa mayoría de los intelectuales y la clase media argentina estaban conscientes de que Menem era un ladrón, un cobarde y un padrino mafioso.

La mayor parte de los cineastas argentinos se ubicaba en el arco del progresismo, izquierda y centro izquierda, pero en determinadas circunstancias figuraba como de izquierda, mientras en sus películas la realidad argentina no aparecía denunciada. Una parte de mi generación quedó quebrada o fuera de juego; los jóvenes, quienes nacieron en el 76 cuando llega la dictadura, hoy tienen 40 años, ¿qué han vivido? Luego vinieron los años del postmodernismo, donde todo tema político era anacrónico. Imperaban los valores de hacer lo propio, desarrollar el egoísmo como valor fundamental y atacar la solidaridad, el humanismo, lo social y colectivo.

En Memorias... hay coincidencias con la documentalística cubana, y el modo de hacer cine que nos legó Santiago Álvarez... Santiago Álvarez fue el gran maestro de la documentalística latinoamericana. Antes de hacer *La hora de los hornos*, difundía en mi país clandestinamente sus películas, las de Fernando Birri y otros. Santiago Álvarez representa al documental militante. *NOW* es el ejemplo, fue de un gran impacto. Lo que hizo desde el Noticiero ICAIC fue extraordinario, abrió cauces. Todo ello se expresa en mi obra, en *La hora de los hornos* y por supuesto en *Memoria del saqueo*. Su influencia del cine mudo soviético está también en estos documentales o ensayos históricos como prefiero llamar.

El documental no solo denuncia lo que sucedió en Argentina, el saqueo de un país, sino que desmonta el modelo neoliberal, lo pone al desnudo. ¿Cómo definiría a Argentina, antes y después de «El cacerolazo»?

La Argentina de Menem y De la Rúa es la que puede verse en *Memoria del saqueo*. Fue una gran estafa. Fue la Argentina del cinismo y la hipocresía, del saqueo y la ignominia que terminó en un genocidio social, aceptando como normal que la gente se muriera de hambre en un país donde sobra el grano. Se nos prometió un gran desarrollo, progreso para todos; los medios hicieron creer al país muchas mentiras; además silenciaron el saqueo, el robo y la mafiosidad.

Después de El cacerolazo, la gente ya no se equivoca sobre quién es su enemigo, aquello dejó el sedimento de una desconfianza total. Volver a creer, lograr la confianza, la esperanza, lleva su tiempo.

Ha afirmado que su lucha es justamente contra la cultura de la derrota. ¿Cuál ha sido el papel de los medios en la formación de esa cultura?

Los pueblos no tienen muchas alternativas para cambiar la realidad, no tienen el capital, las riquezas del país no les pertenecen, no tienen el poder político ni el poder de las armas; el único poder es su conciencia como energía movilizadora para unirse, organizarse y transformar la realidad. La realidad puede ser transformada. Nosotros vivimos una época de resignación y derrota; el postmodernismo y el neoliberalismo nos inculcaron que no era posible otro camino. Todo ello a través de los medios de comunicación de masas, la verdadera brigada de choque, el bombardeo incesante de ese ejército de comunicadores, periodistas, empresarios, que desde los programas o los noticieros nos enseñaron el camino de la explotación salvaje de los unos contra los otros o de la servidumbre frente al imperialismo dominante y de desprecio por los valores nacionales; desprecio por la historia, la memoria... Esa porquería inculcó la idea —muy ligada por supuesto con el consenso de Washington, la caída del Muro de Berlín, el vacío, el fin de la historia, el fin de las ideologías—, de que no había otro camino posible que no fuera sumarse a ese tren, a ese

proyecto, inculcaron el sentimiento de que no era posible el cambio. Todo fracasó. La única posibilidad que teníamos de salvarnos era acomodarnos a la nueva situación, y ahí mismo se nos dio el caso patético de mucha gente que tuvo actitudes éticas de resistencia, militancias heroicas, incluso, que terminaron sirviendo como funcionarios de los proyectos más canallas.

Pero el rasgo distintivo de esta época del neoliberalismo es haber permitido el triunfo circunstancial de su modelo, es haber convencido a buena parte de nuestros sectores medios de que no era viable otro modelo, como el de la utopía de un mundo justo donde se respeten los derechos y donde la gente pueda hacer ejercicio soberano de su individualidad, de su valor; nos sembraron el sentimiento de la derrota.

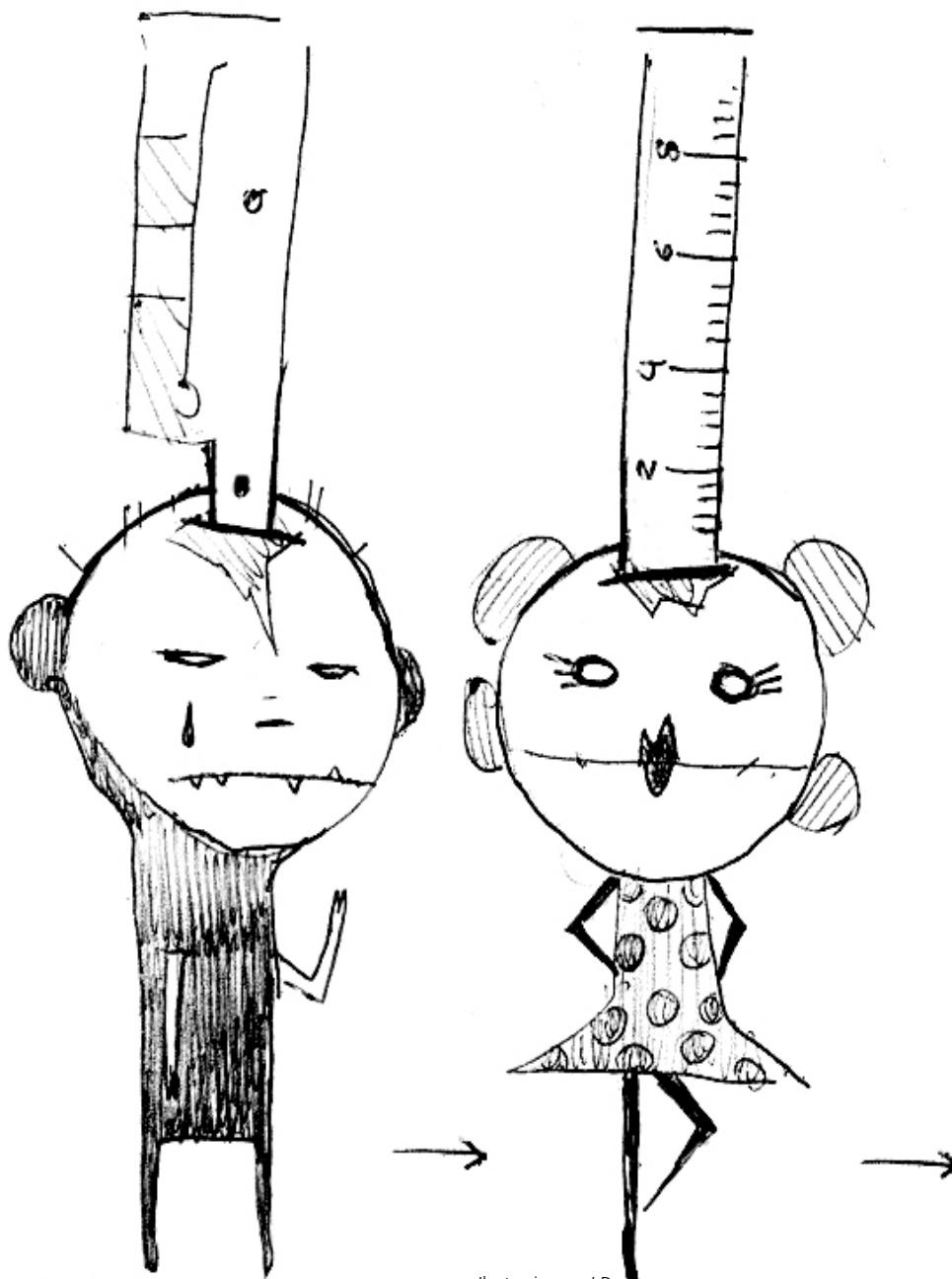
En Argentina, desde que llegó la democracia, el voto fue siempre traicionado y robado al votante. La gente terminó por no interesarse a votar. Esa es la consecuencia del descrédito

y la desconfianza, el escepticismo ante el hecho de creer que va a cambiar la sociedad porque se vaya a votar, es más, no quieren participar de esa farsa, hay una cultura de la resignación. El ciudadano no cree que puede cambiar la realidad, el sentimiento es pesimista.

Esos factores subjetivos los remarco porque somos víctimas de los medios. Nadie lee los diarios, en un país donde el salario mínimo es de dos dólares por día, y un diario cuesta 50 centavos, igual que un litro de leche o un kilo de pan. La gente se informa a través de la radio, la televisión donde la batalla cultural y mediática es esencial para la democratización de nuestras sociedades. Vivimos en sociedades mediáticas donde la represión mayor, no es el policía, sino los medios.

¿Cree que la nueva situación latinoamericana potencia un nuevo cambio, digamos un regreso a sus esencias? ¿Apuesta entonces por una nueva América Latina?

Los pueblos no tienen muchas alternativas para cambiar la realidad, no tienen el capital, las riquezas del país no les pertenecen, no tienen el poder político ni el poder de las armas; el único poder es su conciencia como energía movilizadora para unirse, organizarse y transformar la realidad. La realidad puede ser transformada. Nosotros vivimos una época de resignación y derrota; el postmodernismo y el neoliberalismo nos inculcaron que no era posible otro camino.



Ilustraciones: J.D.

Soy de los que cree que tenemos todo para transformar y dar un vuelco a América Latina. Todavía no hemos realizado el proyecto inconcluso de Bolívar, San Martín, Sucre, Martí, que es la gran Patria latinoamericana. Todavía tenemos esa deuda, tenemos que lograr la unidad del continente del Caribe a la Patagonia y terminar con esta hegemonía norteamericana.

Estamos lejos de creer que el imperio está en expansión y avance, está en un retroceso espantoso. Lo hemos visto en la guerra de Iraq. EE.UU. no ha vencido, ha caído en su propia trampa, no puede salir ni de los cuarteles, no sabe cómo regresar, pensaba que iba a financiar la guerra con el petróleo y le han incendiado todos los pozos, el costo político que han pagado es descomunal. Es una derrota espectacular para una guerra colonial de rapiña que termina aceleradamente, son los últimos estertores del imperio. La democracia norteamericana y sus instituciones pasan por su peor momento, basta ver la película de Michael Moore (*Fahrenheit 9/11*), las quiebras fraudulentas de dos de las diez principales corporaciones del mundo: la Enron y el otro gigante mediático, eso no se puede hacer sin la complicidad de la Fiscalía y las instituciones judiciales de EE.UU. Está en retroceso.

América Latina tiene condiciones para ser una comunidad unida e independiente del resto del mundo, porque cuenta con todas las materias primas y los alimentos para autoabastecerse —inclusive para exportar—, tienen materia gris, tecnología de punta, una gran creatividad, un pueblo hermosísimo, una identidad, esa identidad que está en el carácter latinoamericano.

Con la caída del Muro de Berlín, la resignación y la apatía abrieron brecha en el sentir de la izquierda, hubo una derechización de su pensamiento. ¿Es todavía la izquierda una alternativa en Latinoamérica?

El cambio se tiene que dar a favor de los pueblos, y a favor de los pueblos es lo que llamamos la izquierda, los que luchamos por una sociedad justa, democrática. Hay que reconstruir una cultura de la victoria, con caminos alternativos y superiores, los del protagonismo de los pueblos. No queda otra salida que la integración del continente, apoyarnos como hermanos. América Latina tiene muchas asignaturas pendientes. Necesitamos grupos mediáticos, construir redes alternativas de comunicación, de información que estén en manos de los pueblos y no en manos del enemigo, como sucede habitualmente.

Tenemos que crear un canal informativo cultural de televisión que sea la expresión y la imagen latinoamericanas donde se rescate la memoria, los acontecimientos históricos, los valores culturales, científicos, que dé un espacio al documental. Hoy no hay un documental latinoamericano en la televisión. Este canal de información objetiva, plural, de lo que pasa en el continente, debe ser faro de referencia para el resto del mundo. En lugar de ver CNN que pueda verse el canal latinoamericano. Todo eso se puede hacer, porque existen el talento, la capacidad, los medios técnicos, el satélite, pero no hay voluntad política.

A diferencia de lo que nos hicieron creer, pienso que estamos viviendo una época preciosa, como nunca antes se ha dado la coincidencia de varios gobiernos de espíritu y proyección progresista que ayudarán a impulsar mucho más el continente. Creo que los tiempos marchan a favor nuestro. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n169_08/169_21.html





Ilustración: Idania

Entrevista con Norman Mailer

HA CAMBIADO EL WHISKY POR EL TÉ, Y SU ESPÍRITU AVENTURERO YA SOLO LO DESARROLLA SOBRE EL PAPEL EN BLANCO, PERO CONTINÚA TAN MORDAZ Y POLÉMICO COMO SIEMPRE. SUS ÚLTIMOS LIBROS: *¿POR QUÉ ESTAMOS EN GUERRA?*, UN TEXTO MUY CRÍTICO CON LA ADMINISTRACIÓN BUSH, Y *EL FANTASMA DE HARLOT*, RESULTADO DE 40 AÑOS DE ESTUDIO SOBRE LA CIA. CUANDO EL ESCRITOR NORMAN MAILER MIRA HACIA ATRÁS, ASEGURA HABER TENIDO MUCHA SUERTE. SE HIZO FAMOSO Y RICO CON TAN SOLO 25 AÑOS CUANDO EN 1948 PUBLICÓ *LOS DESNUDOS Y LOS MUERTOS*. A PARTIR DE ESE MOMENTO CULTIVÓ TODOS LOS VICIOS Y ALGUNAS VIRTUDES, DESDE EL ARTE DE LA PROVOCACIÓN HASTA LAS MUJERES, LA BEBIDA O LAS DROGAS. POR SI FUERA POCO, SE DEFINE COMO «CONSERVADOR DE IZQUIERDA». MAILER, AMANTE DEL BOXEO Y DE MARILYN MONROE, ES UN HOMBRE CON GRAN SENTIDO DEL HUMOR QUE DICE «TENER EGO PARA IR CON EFICACIA POR LA VIDA».

Tras el 11-S, fue de los primeros en alzar la voz contra el atentado...

Odio el terrorismo. Creo en la reencarnación y, por tanto, en que cada uno de nosotros debe enfrentarse a su propia muerte preparado, dispuesto a vivir la próxima existencia. Es horrible que te maten sin previo aviso. La finalidad del terrorismo es hacer de la vida algo absurdo.

España también ha tenido su 11-M.

Lo significativo en España con el 11-M es que la reacción ciudadana ha sido la contraria a la estadounidense tras el 11-S. Entonces, mi país dio un giro a la derecha. España lo ha dado hacia la izquierda. Y me atrevería a sugerir que, sea la izquierda o la derecha la que esté en el gobierno, la solución al terrorismo no se producirá con una guerra. Para empezar a ser eficaz, se necesitaría un esfuerzo concertado de la policía de medio mundo. Y eso es algo que encierra dificultades. Los servicios de Inteligencia y la policía no cuentan con muchos antecedentes de colaboración eficaz.

En su libro ¿Por qué estamos en guerra? señala que hay que tolerar ciertas dosis de terror. ¿Se puede vivir así?

Nuestro estado de ánimo sabe que estamos en guerra y nada podemos hacer en esta tesitura. Hay que aprender a vivir con inquietud; las guerras que hemos conocido hasta ahora tenían un fin, pero con el terrorismo no hay final, porque no negocia. Pero tampoco puede ganar. El terrorismo es una esqirla del naufragio espiritual del mundo.

En El fantasma de Harlot aparece por primera vez un Norman Mailer tierno. ¿Es la ternura una emoción fácil para usted?

Es tan importante como la severidad. Creo que es la manera de mirar a los personajes y a la vida. En ese sentido, Tolstoi es para mí una guía de trabajo

Norman Mailer está MÁS enfadado que nunca

Cristina Carrillo de Albornoz
España

magnífica. Tiene el poder de albergar una gran compasión hacia los demás, pero a la vez nunca le falta un juicio moral severo. Eso es lo que busco.

En el libro hay también una amplia presencia de la mujer. Usted, que ha criticado la revolución feminista con gran sarcasmo, ha declarado que, tras muchas aventuras y seis matrimonios, comenzaba a saber algo de ellas. ¿Cómo lo logró?

Siempre asumí que las mujeres razonaban como los hombres. Algo totalmente idiota de puro evidente. Pero en los años 70 volví a leer el soliloquio de un personaje mío de los 50, el de Elena, y algo se desactivó. Siempre sabemos mucho más de lo que pensamos, si no, no podríamos ser escritores. En cualquier caso, creo que las mujeres son más responsables.

¿Qué le han enseñado?

Probablemente, más que los hombres. Imagino que se debe a que están más conectadas con el misterio de la creación que nosotros.

Su novela describe una América necesitada de héroes; de apremio para luchar contra el mal y la corrupción, contra un mundo de malos y buenos. ¿Qué paralelos encuentra con el presente?

La situación actual es exacta a la de *El fantasma de Harlot*. Los agentes de los servicios de Inteligencia actúan por diferentes motivos. Algunos son ambiciosos; otros, patriotas; algunos, escrupulosos; otros, salvajes aventureros. Y todos se mueven entre gente que habitualmente suministra información falsa, en un revoltijo de mentiras, corrupción y distorsión. Al final, este revuelto indigesto se les muestra a los políticos. Ellos, a su vez, lo tratarán con los presidentes, los primeros ministros y los ministros de la guerra, que seleccionan y escogen. Todo vuelve de nuevo al servicio de Inteligencia, y los más ambiciosos de sus agentes se cuidan de adaptarlo a lo que los líderes desean. Sesgan aún más la información. Al final, el resultado no es más que una manera perspicaz de satisfacer el deseo de un jefe.

El presidente Bush no es precisamente su ideal. Usted dice que últimamente se ha vuelto tolerante, excepto con la estupidez, y que por eso no se sentaría a una mesa con él.

Bush comenzó mal, porque su elección fue cuestionada. Pero lo terrible de él es su visión pobre y simple del mundo, como un lugar en blanco y negro, de buenos y malos. Su patriotismo falso y febril. Su uso del «mal» como un narcótico para la ciudadanía, su ignorancia de los asuntos internacionales, su mística enloquecida de que puede hacer cualquier cosa. Es astuto, pero su orgullo norteamericano, basado en el dinero, el deporte y el despliegue de poderío militar, no conduce más que a una decadencia moral cercana a la del Imperio romano. Y lo más terrible es que en su presidencia los estadounidenses han aceptado un recorte de sus libertades de hasta un 50% a cambio de más seguridad. Si hay algo que amo es la libertad. Yo he tenido la extraordinaria suerte de ser libre.

¿Cuál es su concepto de libertad?

Ser capaz de decir lo que pienso sin sentir ningún temor al hacerlo.

En el caótico presente, ¿dónde hay esperanza?

Debo decir que la encuentro en el pueblo americano. Porque aunque muchos vean las cosas a través de un charlatán como Bush, el 50% del pueblo se está dando cuenta de que es un fraude. Y eso es de destacar, sobre todo considerando lo habilidoso y manipulador que es. Resulta imposible cazarle en un error. Sabe lo suficiente para evitar tropezar con los hechos reales.

¿Cuál es su actitud ante el imperio de la realidad virtual en el que nos estamos hundiendo?

Creo que la forma más fácil de eliminarla es derrotar al presidente Bush en las próximas elecciones. Es un hombre que vive enteramente en la realidad virtual. Sospecho que ve la vida como si fuera un videojuego. La realidad virtual es tóxica para una política exterior seria. Cuando dice que es «un Presidente de guerra», es como si hubiera elegido ser un concursante de su videojuego.

Hablando de los peligros de la tecnología, afirma: «La tecnología será la única cultura del futuro. La cultura no será importante». ¿No cree que eso puede significar el fin de la humanidad?

Es perfectamente posible que la tecnología confirme el fin de la humanidad. La tecnología puede ser mortal para la moralidad; a la larga te aleja de la compasión. Debemos preguntarnos si este será el último siglo antes de que la humanidad toque a su fin. Necesitamos reconciliarnos con los estragos de la tecnología y dominarla, más que lamentarnos.

A sus años, ¿cuáles son sus prioridades y sus mayores placeres?

En esta etapa de mi vida, el trabajo. Tengo nueve hijos a los que amo y una esposa magnífica a la que quiero. Cuando uno llega a mi edad, esos sentimientos se convierten en una parte estable de tu vida. En cambio, la literatura permanece como el ámbito de las aventuras que aún puedes acometer. Y yo soy un aventurero indomable.

Decía que la única insatisfacción de su vida es la de las cosas que nunca ha hecho. ¿Por ejemplo?

He llegado a un punto en que ya no me arrepiento de lo que no pude hacer o tener.

¿Qué hace para mantener la salud física y mental? ¿Lee? ¿Sigue una dieta o algún régimen?

Más o menos. Leo, como con moderación, vivo prudentemente. Gozo de un estado de salud razonable y, como mucha gente de mi edad, padezco de toda una serie de aflicciones menores que no merece la pena comentar.

Ha conseguido todo lo que ha deseado y reconoce que ha sido mimado por la vida. ¿Cómo puede permitirse ser pesimista?

No me veo como una persona mimada por la vida, sino como alguien estimulado y zarandeado por ella. Lo que sí creo es que he tenido mucha suerte. Pero no me veo como un pesimista, sino más bien realista. La perversidad siempre está lista para influir en la naturaleza humana.

Hablaba de las diferencias entre ricos y pobres. ¿Ser tan rico le ha hecho altruista?

No soy rico. Soy lo que en EE.UU. llaman «pudiente» o «acomodado», que significa que no me tengo que preocupar por el dinero cada semana, lo que es un gran alivio. Y estoy contento así.

Y la pobreza, ¿no es un absurdo en nuestra época? Me parece mucho más que un absurdo. Considero la pobreza como algo obsceno. Y creo que la teoría de que el mercado libre se encargará de todo, es un absurdo y una obscenidad más. El llamado mercado libre de lo que se preocupa es de enriquecer a las corporaciones más poderosas. Creo que la última tendencia del mercado libre es que los pobres sean aún más pobres.

Tiene fama de poseer un fuerte ego. La fama, que destruye a muchos, a usted no le ha influido.

Un ego fuerte ayuda a desenvolverse eficazmente en la vida. Uno tiene que intentar ser duro, difícil y mantenerse a distancia. Un escritor es como un atleta o un deportista. Tiene que estar en forma para enfrentarse continuamente a grandes competiciones.

Se define como conservador de izquierda. ¿Qué conserva y qué defiende de la izquierda?

Si uno tiene una familia, un hogar y cree en el trabajo y el sentido del deber; si tiene fe en un Creador, no le queda más opción que ser conservador. Pero hay ciertos valores de la izquierda que se deben mantener. Tampoco podría ser liberal; el liberalismo se basa en una visión optimista del hombre, y el siglo XX no ha confirmado precisamente esa noción. ■

Como nadie lo remedie, en pocos meses la prensa será gratuita o no será. Dentro de nada la información escrita que reciban los ciudadanos vendrá envuelta en páginas basura que, entre anuncio y anuncio, insertarán alguna noticia de titular pretendidamente agresivo y de contenido muy corto. Y todo gratis total.

Ahora es el Grupo Recoletos el que anuncia un diario gratuito del que pretende repartir nada más y nada menos que un millón de copias en 15 ciudades del Estado. Pues nada, la ausencia de análisis y la banalización de la información serán la marca de la casa y así, todos contentos con un bagaje informativo de fondo acrílico con los poderes, y antiperiodístico en sus formas. Y caminaremos hacia el aborregamiento generalizado tan apreciado por los que piensan —muchos— que la democracia es otra forma, algo complicada eso sí, de tener controlado al rebaño.

Degradada la llamada «prensa seria» por los compromisos de sangre firmados entre ellos y los centros de decisión política, económica y social, nos encontramos con un panorama informativo-analítico desolador, huérfano de perspectivas y absolutamente manipulado desde diferentes sectores sociales.

El diario *El País*, «emblema» del periodismo serio desde su fundación en 1976, ha terminado por convertirse en un catálogo que ofrece información y análisis perfectamente controlados. Es decir, este diario está cercado por su propia dinámica de acuerdos espúreos con fuerzas que lo controlan, manipulan y dirigen. De independiente, como pomposamente exhibe en su cabecera, no queda más que la sensación de sarcasmo que produce su lectura.

En esa línea, *El País* defiende sin el mínimo pudor la estrategia del Partido Socialista y apoya su consolidación en el poder para facilitar, entre otras cosas, los negocios de Jesús Polanco y de su camarilla. Por ello, hay días en los que algunas significativas ausencias informativas producen arcadas y, a la vez, los alardes editoriales desproporcionados con respecto a otras te provocan directamente el vómito. Ya ni se forma ni se informa. Simplemente se utiliza un medio informativo como arma contra los enemigos y como instrumento a favor de los amigos. A los lectores... que les den.

Prueba de ello es lo que le dijo recientemente a este escritor un alto directivo de uno de los principales bancos españoles quien, después de despreciar —son basura—, a periódicos y periodistas dijo: «además, con financiarlos convenientemente hacemos lo que queremos con ellos...»; la frase es de un cinismo galopante, pero demuestra el estado real de unos medios de comunicación hundidos en la corrupción.

De los demás, igual de lo mismo. Destaca el otro «referente» de la prensa española: *El Mundo*, dominado por la personalidad megalomaniaca de su director, Pedro J. Ramírez. Así como en *El País* es el medio el que supera a los que lo hacen, en el caso de *El Mundo* es al revés: es el director el que destaca sobre el medio.

Defensor ardiente de, en este orden, Adolfo Suárez, Felipe González y José María Aznar, Ramírez ha construido un modelo de prensa adicta, a sí mismo. Ha adaptado el contenido de su diario a sus personales intereses. Es, como se dice, periódico de autor..., y el autor ha decidido abanderar mediáticamente la vuelta de José María Aznar a la palestra política. Hay mucho dinero en la operación y mucho poder... para el periodista.

Sus páginas no son soporte de información, sino vehículo de intereses políticos y, por tanto, económicos. La última aportación del panfleto de Ramírez a la limpieza informativa ha sido la filtración interesada —para el PP claro—, de un documento pretendidamente secreto de los servicios de Inteligencia españoles en el que se reconocía que estos espían sin pudor y, por lo visto, sin miedo a castigo a dirigentes políticos de la oposición nacionalista vasca y catalana. Y todo para expandir una cortina de humo sobre la Comisión de Investigación del 11-M que estaba llegando demasiado lejos en los graves errores, mentiras y manipulaciones del Partido Popular en los días posteriores a aquella tragedia.

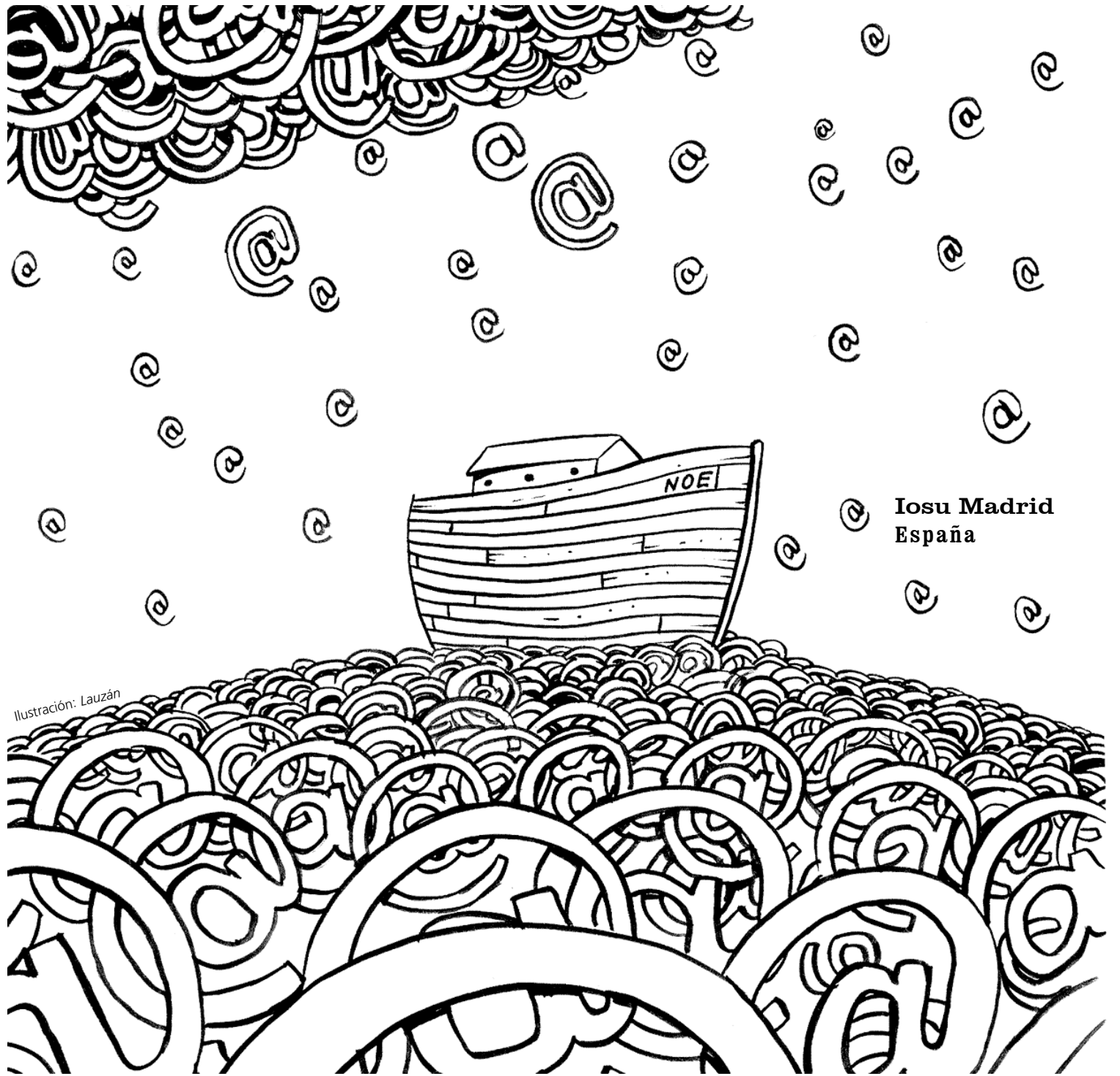


Ilustración: Lauzán

**Iosu Madrid
España**

ESPAÑA: PRENSA DEGRADADA

En este sentido destaca una anécdota que ha pasado convenientemente desapercibida: el diario electrónico *Periodista Digital* comenzó a publicar por capítulos una extensa entrevista con Exuperancia Rapú Muebake, la famosa mujer que aparecía junto a Pedro J. Ramírez en el no menos famoso video de alto contenido sexual con las aficiones de cama del director de *El Mundo*. Pues bien, sin ninguna explicación, el serial en el que esa mujer contaba su versión del asunto se interrumpió de golpe y no se ha dado ninguna explicación. Muy probablemente, las duras presiones de Pedro J. Ramírez sobre David Rojo, director de *Periodista Digital*, dieron fruto. Y no eran amenazas de juicios y juzgados, no. Las cosas iban por otro lado.

No extraña, por tanto, que en España los niveles de lectura de periódicos sean patéticos y, si obviamos a los deportivos, tercermundistas. Otra cosa es la gigantesca mentira tejida alrededor de sus pretendidas cifras de facturación y de circulación. Mienten como bellacos y se han hecho expertos en provocar nubes de humo que desdibujen convenientemente la realidad de su difusión.

Los principales diarios del mercado falsean sus cifras de venta al alza e incluyen en las mismas los ejemplares que regalan o que venden a precios ridículos, lo que llaman venta por bloque, con tal de que el contador de la rotativa no decaiga. ¿Cuántos ejemplares venden realmente *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia*..., en los quioscos? ¿Será verdad que *El País* y *El Mundo* «regalan» más de 100 000 ejemplares

todos los días o que *La Vanguardia* vende en realidad 50 mil copias en los quioscos o que *La Razón*, a pesar de sus promociones —te venden un patinete eléctrico y te regalan un periódico—, está prácticamente en quiebra mientras alardea de que vende 150 000 copias? O que *ABC* disfrace su más que precaria situación económica.

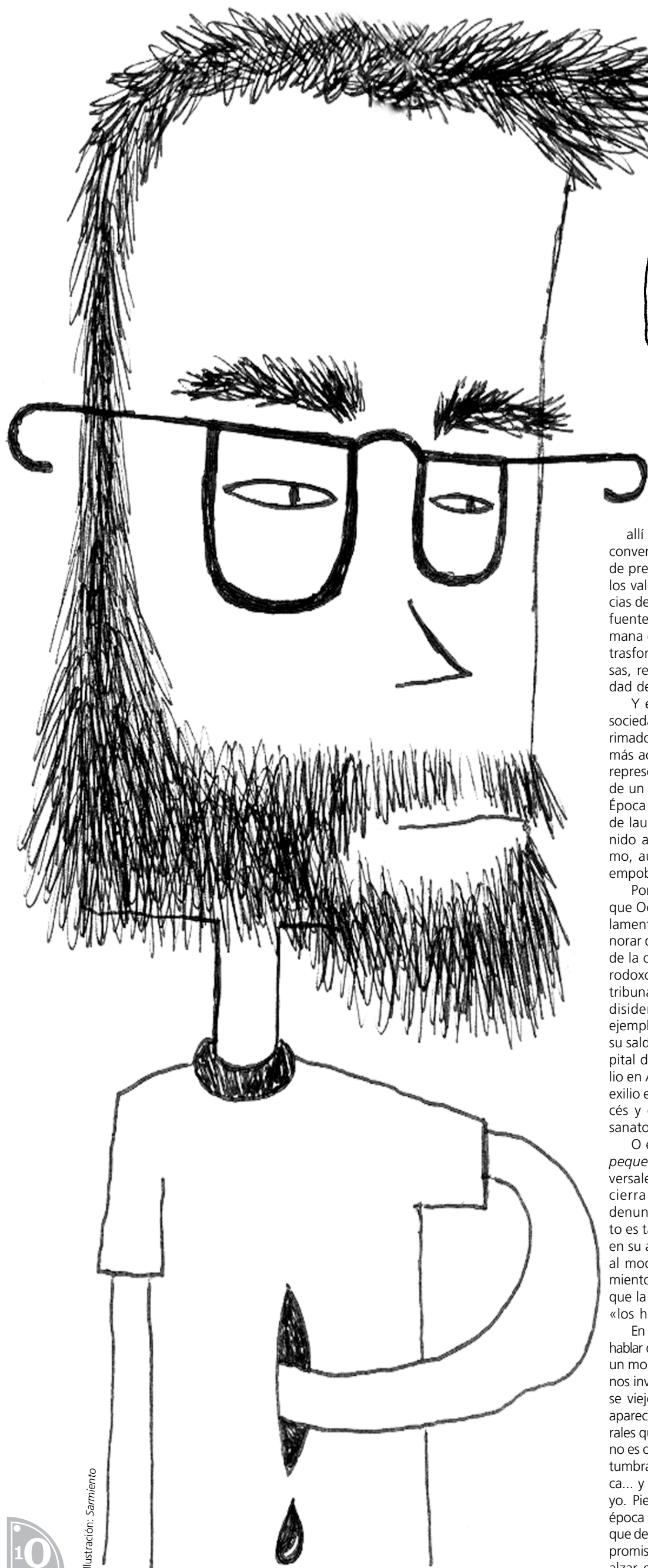
También los gestores de los grandes diarios españoles pusieron en marcha un invento, GEDEPRENSA, que pretendía cobrar por los resúmenes que de sus medios se hacen en distintos soportes. No solo la manipulación y el sometimiento de la libertad de prensa a sus propios intereses son características de estos aprendices de Ciudadano Kane. La voracidad recaudatoria y el monopolio del negocio pasan por encima de cualquier atisbo de honradez profesional.

Veamos algunos ejemplos, solo unos pocos, de lo que nos cuenta esta prensa «limpia», «objetiva» e «independiente»: ¿Por qué *El País* obvia el caso Alierta de utilización de información privilegiada por parte del Presidente de Telefónica y de su familia y *El Mundo* le dedica sus primeras páginas también? ¿Por qué el diario de Jesús Polanco ha empleado montañas de las páginas para señalar las mentiras del PP tras el 11-M, mientras *El Mundo* dedica otra montaña de las suyas para demostrar lo contrario?... y ¿por qué ninguno de esos dos diarios concede una sola línea al caso de los empresarios Alcocer y Cortina —los Albertos—, y a su escandalosa impunidad total a la hora de cumplir sentencias firmes de prisión por delitos económicos?

¿Por qué pasan de puntillas o silencian descaradamente los problemas judiciales de Emilio Botín del todopoderoso Banco Santander Central Hispano y el diario *Cinco Días* (Polanco) dedica una ingente cantidad de páginas y de comentarios elogiosos a la compra del Abbey National Bank por parte del BCH...?

¿Y qué decir de las denuncias por malos tratos y torturas en las cárceles españolas a presos vascos...? Ni una sola línea. Nada. Los diarios «de referencia» están vendiendo mercancía averiada y hacen cómplices a sus desprevenidos lectores de sus guerras particulares o de sus compromisos con empresas, bancos, lobbies de presión o directamente, con el poder político.

Nunca que se recuerde, el mal olor de la prensa corrupta está impregnando la sociedad de la comunicación hasta el extremo actual. Y más que nunca también se necesita una profunda regeneración de la prensa y de los periodistas. Y no vale para ello la formación de tribunales de ética o de comités de sabios o de códigos deontológicos que se incumplen sistemáticamente. Basta con la puesta en marcha de medios de comunicación limpios, honestos, independientes y profesionales. Su aparición en los quioscos conseguirá ser el revulsivo para una sociedad adormecida por unos medios de información que se dedican a otra cosa muy distinta de la que tienen asignada. ■



viene de la página primera

**el escritor,
el compromiso
y el mundo**

El mundo burgués —como tan bien lo supieron ver Cervantes y Quevedo a comienzos del siglo XVII— presupone un encantamiento de las antiguas formas naturales de la vida, allí donde el dinero todavía no se había convertido en «poderoso caballero». Un acto de prestidigitación, una suprema inversión de los valores, un vulgar escamoteo de las esencias de la vida, una profunda subversión de las fuentes originales del arte y la existencia humana es lo que vino a imponer, con su acción transformadora, entre ofertas y falsas promesas, remates, demandas y fanfarrias la sociedad de los mercaderes.

Y en nombre de los falsos valores de esa sociedad que se levantan hoy todos los entarimados inimaginables, los retablos de cartón más acuciosos, el imaginario guiñol donde se representa, bajo el aplauso atronador de más de un millar de filisteos, la farsa de la época. Época que corona bulliciosa, con la insignia de laurel de cartulina, al buen burgués devenido afamado autor de libros para el consumo, autor sin par, con beneficios de nuestra empobrecida comedia humana.

Por otra parte, ese cuento ideológico de que Occidente no conoce disidentes no es solamente bastante falso, sino que es querer ignorar que en la civilización occidental, al modo de la original tradición del pensamiento heterodoxo que hay en España, ha sido cuna y tribuna de toda una alta cultura histórica de la disidencia. Disidencia ante Occidente, por ejemplarizar, por la cual Arturo Rimbaud pagó su saldo con la gangrena en un miserable hospital de Marsella luego de regresar de su exilio en África, y Vicent Van Gogh el suyo con su exilio entre los campesinos del Medio Día francés y con su misma locura internado en el sanatorio de Saint-Rémy.

O es que acaso la narración para niños *El pequeño príncipe*, uno de los libros más universales que jamás se hayan escritos, no encierra entre sus páginas una apasionada denuncia del capitalismo. Porque El principito es también un exiliado del mundo que vive en su asteroide poético y desciende a la Tierra al modo de un enviado milenar del pensamiento progresista. No sé, pero a veces pienso que la Belleza es también una disidente ante «los horrores del mundo moral».

En definitiva, ¿qué puede significar para muchos hablar de un arte y un pensamiento políticos, en un momento tan incierto como el actual, donde nos invade la apatía porque hemos visto hundirse viejos proyectos que creíamos imbatibles y aparecer, en su lugar, contraproyectos neoliberales que también se hunden? Pero, arte político no es otro que el que se hace para la Polis, acostumbraban a decir los griegos de la Edad Clásica... y lo contrario podría ser absurdo, añadiría yo. Pienso que en cada momento histórico la época nos condiciona los modos particulares en que decidimos expresar la forma de nuestro compromiso. O sea, la bandera que podemos hoy alzar en cualquier parte, por el hombre y su

dignidad, puede muy bien no corresponder a la posición política por la cual será alzada dentro de doscientos años la misma bandera, pues cada época establece su propio retablo operativo donde serán puestos de nuevo en juego los viejos argumentos y las consabidas razones humanas.

Mientras que en los momentos actuales el mundo encantado de la burguesía, que proliferará entre nosotros en juicios y actitudes, nos entrega una tercera disyuntiva al margen de meramente resistir o de integrarnos de un modo definitivo al sistema. Esa tercera opción descansa en un principio lógico: cuando no hay salida teórica para los problemas del intelectual o del artista, que como individuo está sufriendo su largo desarraigo en las tierras pedregosas y baldías del mercado y la abulia, son solo las razones consustanciales a su origen y su destino como hombre las que deben responder hoy y siempre por él. En esa semilla original puede estar también la atribulada belleza del mundo, común a todos los hombres, como el propio sentido de lo que se hace en los conceptos de realidad y poesía, los cuales son los que nos transfieren el sentimiento de sabernos pertenecientes a algo, que merecemos ser realmente parte de algo; que se es elemento vivo de una comunidad cultural e histórica que habita en un espacio geográfico y se mueve en desarrollo, con todas sus contradicciones a cuestas, en el tiempo.

En resumen: si debemos fugarnos hacia alguna parte que esa parte sea la realidad. Que si debemos, algún día, decidimos asumir todos los riesgos del compromiso, será muy alentador saber del significado colectivo que los riesgos poseen; de ese tamaño punto de inflexión donde la soledad del creador pudiera tener a su lado millones de compañeros.

Refiriéndose a sí mismo, Bezukof, uno de los personajes más importantes de la novela *La guerra y la paz*, de Leon Tolstoi, emitió esta valoración sobre los artistas e intelectuales, cito de memoria: «No es que no amemos la vida, sino que de tanto amarla somos incapaces de vivirla».

Eso es profundamente cierto. En el fondo no ha sido pereza las razones del consabido desvalimiento moderno del artista ante el mundo. La vida ofrece una gama tan variada de significados que son comunes los extravíos para los que ejercen demasiado el oficio del pensamiento. La vida es trágica, es cierto. Pero la vida también es cordial, jacarandosa. Esto último no debe perderse nunca de vista. Que el mundo jamás va a estar a la altura de nuestras expectativas es, además, una verdad lapidaria...

Y Pedro Bezukof, el noble ruso apasionado, emitió su verdad más íntima ante las ruinas históricas de la Batalla de Borodino. Pues justo en los momentos más dolorosos del mundo, donde de todas partes los rifles tiran a matarse, el arte es, entre otras cosas, un reparador de nuestras cuotas de humanidad perdidas y la expresión orgánica de un compromiso donde la belleza no es ciertamente una de sus últimas verdades tributarias. No obstante, los específicos modos políticos que ha de revestir ese compromiso tiene que resolverlo cada cual con su conciencia.

La literatura, el compromiso y el mundo conforman así para el artista una Trinidad política. Trinidad que se puede explorar ilimitadamente de una manera conceptual o decidirse habitar en ella desde la esfera de la praxis social. Por otra parte, en algún lugar de sus textos, el pensador italiano Antonio Gramsci definió al intelectual no por la imagen que él tiene de sí mismo, sino por la función social que cumple. Todo arte y pensamiento verdaderos la cumplen por sí mismos, por eso no debe asustarnos para nada esa definición. Ahora, la imagen entendida, como cuestión primordial, como el reconocimiento explícito de lo que se es ante los suyos, cobra una importancia que trasciende el marco de las relaciones habituales del artista con su obra. Porque el compromiso no es otra cosa que la forma más temible, y posiblemente la más bella, que tiene el artista para decidirse a fijar, entre nosotros, y de un modo acaso definitivo, su residencia en el mundo. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n169_08/169_16.html

CHEJOV

en Cuba

un siglo después

Amado del Pino
Cuba

A veces lo recuerdo conversando con los amigos y hasta apareció alguna vez en letra de imprenta. La lectura de *La gaviota*, en un atardecer rural de primera adolescencia, influyó poderosamente en mi vocación escénica. Aquel día, en la arrancada de los 70, no teníamos combustible para alimentar las lámparas rústicas y la corriente eléctrica no había llegado hasta la escuelita rural de la provincia de Ciego de Ávila. Ya estaba leído el Primer Acto cuando se impuso la noche y esa espera, ese estremecimiento por el destino de los seres que habitaban el libro, sembraron la semilla para que un día quisiera convocar personajes propios y soñar con espectadores igual de emocionados o impacientes. Después mi primera obra estrenada, *Tren hacia la dicha*, se alimentó, como base argumental, de uno de sus cuentos.

Acaban de cumplirse cien años de la muerte de Chejov. En esas décadas su nombre no ha abandonado las carteleras en todo el mundo. Puede afirmarse que alcanzan los dedos de la

Acaban de cumplirse cien años de la muerte de Chejov. En esas décadas su nombre no ha abandonado las carteleras en todo el mundo. En Cuba el gran dramaturgo y narrador ha sido ampliamente publicado, sobre todo en el último medio siglo.

mano para contar los autores con similar influencia en el teatro occidental de la última centuria. Ahora mismo un texto suyo se representa en Barcelona. Hace poco nuestro destacado director Carlos Celdrán me contaba de sus impresiones ante la versión neoyorkina de *La gaviota* y de la brillante actuación de Meryl Streep en el rol protagónico.

En Cuba el gran dramaturgo y narrador ha sido ampliamente publicado, sobre todo en el último medio siglo. Sus cuentos han aparecido en tomos individuales o en numerosas antologías. También su dramaturgia ha conocido las delicias de la letra de imprenta y ha subido con frecuencia a los escenarios, aunque menos que la de otros dos grandes de la centuria: Lorca y Brecht. En 1972, Vicente Revuelta, el principal renovador de la escena nacional como actor y director, llevó a las tablas *Las tres hermanas*. Vicente ha hablado de la importancia del diálogo con Chejov, y los espectadores y críticos que pudieron disfrutarla no olvidan la mezcla de rigor e irreverencia que se daban la mano en el montaje.

Hace un par de años, Carlos Díaz —que siendo un adolescente estuvo entre el público que Revuelta subía al escenario de la sala Hubert de Blanck— asumió *La gaviota*. Fue un espectáculo muy comentado, con fervorosos defensores y algún que otro animoso detractor. En un comentario que titulé «El siglo vuelve a empezar con Chejov», me refería a los aciertos o

imprecisiones de esta puesta en escena. Ahora recuerdo sobre todo que Carlos (célebre por su culto a la parodia, por la ingeniosa carnavalización de muchos códigos) esta vez resultó sobrio y respetó casi en su totalidad la letra del autor. La protagonista fue asumida esta vez por Susana Pérez, la muy popular actriz de la televisión cubana que se ha revelado como una excelente intérprete en el teatro.

También Julio César Ramírez —otro interesante y galardonado director— entró por esos días en la órbita chejoviana con *Las tres hermanas*, un proyecto que se vio afectado por las condiciones técnicas de la sala donde se presentó.

Recientemente el singular y exitoso grupo Pálpito ofreció una versión cubanizada de *Petición de mano* y la televisión nacional prepara una adaptación de *Tío Vanía*, otra de las grandes obras de Chejov y una de las que más puede decirle al espectador cubano de hoy.

Desde Rusia

Dos bodas es el título del espectáculo que acaba de presentar en La Habana el Teatro Estatal Académico del Drama L. N. Tosltói, de la ciudad de Lipetsk. Antes de las funciones conversé con su director, Vladimir Pajomov. Algunas de esas reflexiones aparecieron en *Granma*. En el diario no incluí, por falta de espacio, las quejas del director por la frivolidad que ha invadido, desde la muerte del maestro Efremov, al Teatro de Arte de Moscú, ese templo de la renovación teatral en el siglo XX. Al preguntarle si al menos la silueta de la gaviota en vuelo seguía allí, me contestó: «Sí, pero nada más en las cortinas, no en el alma del teatro». Como muchos recordarán, el ave gallarda simbolizó la profunda colaboración entre Stanislavski y Chejov, el precioso logro común de un teatro a la vez realista y estilizado; profundamente dinámico y hondo.

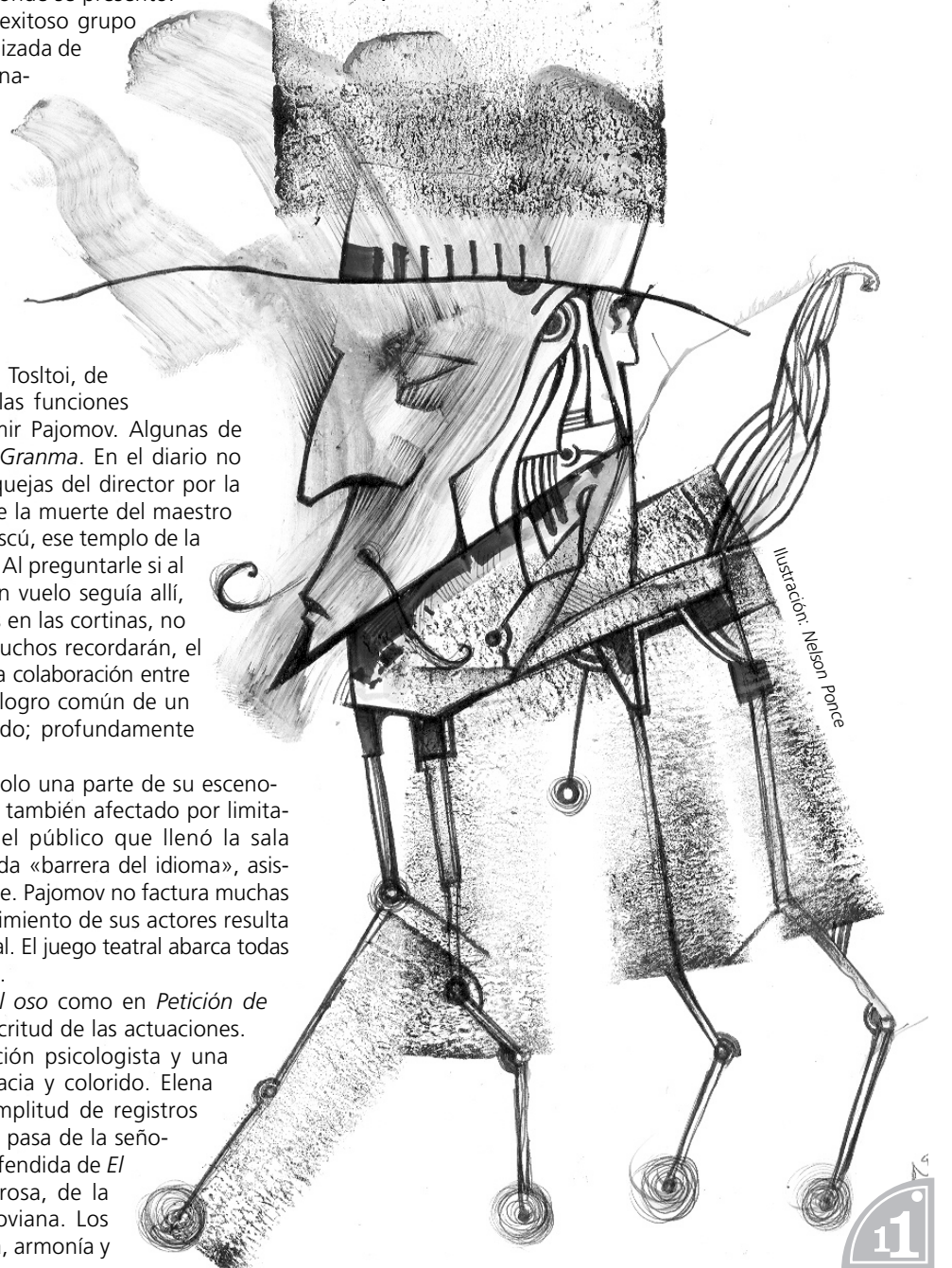
El montaje se presentó con solo una parte de su escenografía y el diseño de luces se vio también afectado por limitaciones técnicas. Sin embargo, el público que llenó la sala Covarrubias, desafiando la llamada «barrera del idioma», asistió a una puesta eficaz y coherente. Pajomov no factura muchas imágenes escénicas, pero el movimiento de sus actores resulta limpio, agradable, muy profesional. El juego teatral abarca todas las áreas del escenario con fluidez.

El plato fuerte —tanto en *El oso* como en *Petición de mano*— debe buscarse en la pulcritud de las actuaciones. Se conjugan aquí la interiorización psicologista y una pantomima exterior llena de gracia y colorido. Elena Olenina ofreció un recital de amplitud de registros interpretativos. En unos minutos pasa de la señora estirada y tragicómicamente ofendida de *El oso* a la muchacha pueril, vigorosa, de la singular *Petición de mano* chejoviana. Los matices de su voz revelan riqueza, armonía y

un riguroso entrenamiento. También resulta admirable la variedad de expresiones de su rostro. En el resto del elenco hay que distinguir el cómico-recio decir de Garanin y la formidable energía de Sobolev.

A un siglo de la muerte de Chejov su presencia en el teatro cubano sigue significando un motivo de inspiración y búsqueda. Ojalá y tengamos otra ocasión de disfrutar del magnífico teatro ruso. La escena cubana no puede negar esa nutricia influencia. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n168_07/168_10.html





Si los lectores de esta publicación pudieran disfrutar ahora de la primera parte de este diálogo con el periodista y escritor argentino, realizada más de un año atrás y que titulé «La historia soplando en la oreja», podrían aquilatar aún mejor la inusual consecuencia de este hombre. Pero mi vetusta máquina no me ha dejado extraer de ella el anterior fichero que la contiene. En aquella larga conversación, por los días de la Feria del Libro, hablé de literatura y periodismo con el autor de *Diario de un clandestino* (Premio de Narrativa José María Arguedas 2002, de la Casa de las Américas y editado por su sello en 2003) y de *Recuerdo de la muerte* (Editorial Arte y Literatura, 2003); pero sobre todo de los procesos sociales contemporáneos de su país, es decir, del peronismo, la dictadura y el neoliberalismo menemista. Como pocos, el columnista de *Página 12* explica con profundidad y fluidez los hilos unificadores de toda esta historia y su decidida participación en ella, materia viva de sus libros únicos.

Si una vez lista aquella, persistí en posponer su aparición, fue porque poco después ocurrieron hechos en los cuales Miguel Bonasso ha tenido un distintivo papel. No habíamos vuelto a toparnos hasta esta vez, nuevamente en

Entrevista exclusiva con Miguel Bonasso

Fidel le asigna a la Argentina una gran importancia, con la cual tiene una serie de relaciones afectivas; el Che es una de ellas, obviamente. Qué bueno que se sintió tan bien, fue un encuentro excelente para el pueblo argentino y para Fidel; en un momento en el cual la Revolución cubana pasaba por uno de esos trances periódicos, cíclicos ante otra agresión. Instante en el cual él nos concede a mi compañera Ana y a mí esa entrevista, después del tema de los fusilamientos, de la condena de Saramago y otros intelectuales antes cercanos a la Revolución. Él tuvo la oportunidad de explayarse, fueron como cuatro o cinco páginas del diario, de *Página 12*, una entrevista gigantesca. Yo tuve el altísimo privilegio de que fuera la primera entrevista mundial que concedía en ese momento, por eso se reprodujo, con y sin permiso, en diarios de varios países, tuvo mucho eco internacional y no podía ser de otro modo luego de los episodios mencionados.

candidaturas, como una posibilidad de cambio. También a un año de distancia, ¿cuáles son las bases del proceso que está liderando Kirchner y sus primeros resultados?

Hay varias importantes. Por supuesto que uno quisiera hacer muchísimo más y que todo se resolviera en diez minutos.

Lo primero que hizo Kirchner fue cambiar el orden de la agenda: la economía no ocupó más el primer plano, este lo pasó a ocupar la política, lo cual significa que la sociedad entendió que podía volver a discutir y planear su destino, que no estaba acotada por el modelo neoliberal, por el discurso único: las cosas son así, el mundo no se puede cambiar... Esto se vio reforzado por su negativa, que le está valiendo muchos ataques de la derecha, a reprimir o enjuiciar el conflicto social, incluso con los sectores de izquierda muy funcionales a la derecha, ciertos sectores de izquierda infantil, muy *trostka*, digamos. Aun frente a esos sectores, el gobierno ha tenido un respeto, ha dialogado y se niega a reprimirlos pasado un año ya. En la historia reciente de Argentina esto es inédito.

Ha sido muy valiente en las reformas de carácter institucional, pegándoles a las mafias del Estado. Con sectores peligrosos, ha removido a tres jefes de policía, a uno lo echó por ladrón y se lo dijo. Removió la cúpula de las fuerzas armadas. Pidió perdón a los familiares de las víctimas del genocidio en

como un aire de esperanza enorme

La Habana; encuentro que sirvió para «actualizar» nuestra inédita entrevista.

Hace apenas poco más de un año tuviste la oportunidad de realizarle una memorable entrevista a Fidel, en una particular coyuntura histórica para Cuba, para él mismo y para ti; luego se encontraron en Argentina en la toma de posesión de Néstor Kirchner. Revélanos con esa distancia temporal tu relación con Fidel, tu imagen de él.

Como te imaginarás, igual que todo periodista latinoamericano, me pasé toda la vida tratando de entrevistar a Fidel. Un objetivo central, además de que como militante, tenía un acicate mayor. No lo había logrado nunca. Solo había estado en algunas reuniones donde había periodistas, y Fidel tuvo la deferencia de charlar con nosotros *off de record*, pero nunca le había podido hacer una entrevista exclusiva. Lo que ocurrió fue que justamente cuando la Feria del Libro de 2003, el Comandante tuvo interés en charlar conmigo. Yo le había dejado un libro, y esto es una revelación total, *El presidente que no fue*, sobre Perón y el peronismo, tema que le interesa muchísimo y donde hay personajes que tuvieron una relación directa con él como el ex ministro de Economía de Perón, José Gelbart, que, según Fidel dice, en uno de sus encuentros informales, prestó grandes servicios a Cuba; un hombre que procedía del Partido Comunista Argentino, con quien yo voy a Moscú en aquellos años de Cámpora.

En la dedicatoria del libro a Fidel, expresaba una ambición gigantesca, le mostraba cómo había escrito la biografía de Cámpora y le decía medio provocadoramente que no podía ser que su biografía la hicieran gringos o franceses, que hacía falta la biografía hecha por un latinoamericano. Entonces, cuando en la Feria se hizo la recepción a un núcleo de intelectuales, el Comandante me hizo la gran deferencia de sentarme a su lado y esa misma noche nos quedamos charlando hasta las mil y quinientas. Se estableció una relación muy bonita, un privilegio y un honor para mí. A medida que se acercó la toma de posesión de Kirchner, no sé si cuando la entrevista o en algún otro viaje, yo le dije que sería muy bueno que fuera a esa toma de posesión, que era clave para América Latina que él estuviera allí en Buenos Aires. Entonces me preguntó, mostrándome su interés, que cómo sería recibido. Como Gardel, le contesté yo. Recuerdo que estábamos almorzando, si no me equivoco, y Abel Prieto se mató de risa. Y, efectivamente, fue recibido como Gardel. Yo creo que si Gardel reaparecía vivo en la República Argentina, tendría más o menos el mismo efecto, más allá del impacto en los medios que se abalanzaron a recoger aquella célebre imagen de Fidel sobre la mesa sacándoles fotos a los allí reunidos, sino sobre esa enorme multitud en la explanada frente a la Facultad de Derecho de la Universidad. O sea, que afortunadamente se dio la visita, me sentí muy contento de haber tenido una módica participación en ello.

Después en Buenos Aires, tuve el placer, como lo he contado en algún lado, de que fui la primera persona a la que invitó a cenar, apenas él llegado al país. Me llamó el Embajador y me dijo que me pasaría con un amigo: el amigo era Fidel Castro.

Me tocó no solo la suerte de estar en la toma de posesión de Kirchner, con quien tengo una vieja relación amistosa, sino que esta se diera en un marco latinoamericano espectacular, como no ocurría desde treinta años atrás en la Argentina. O sea, aquí hay un hiato de treinta años, desde la asunción de Cámpora a la que asisten Dorticós y Allende, nada menos, y firman las actas de asunción de aquel Presidente, proceso en el que yo estuve muy comprometido como secretario de prensa de Cámpora. Y tres décadas más tarde asume Kirchner y viene nada menos que Fidel y Chávez, y Lula. Fue como un aire de esperanza enorme.

Precisamente en la entrevista que me concediste, previa a la victoria de Kirchner, lo mencionabas a él, de entre las entonces

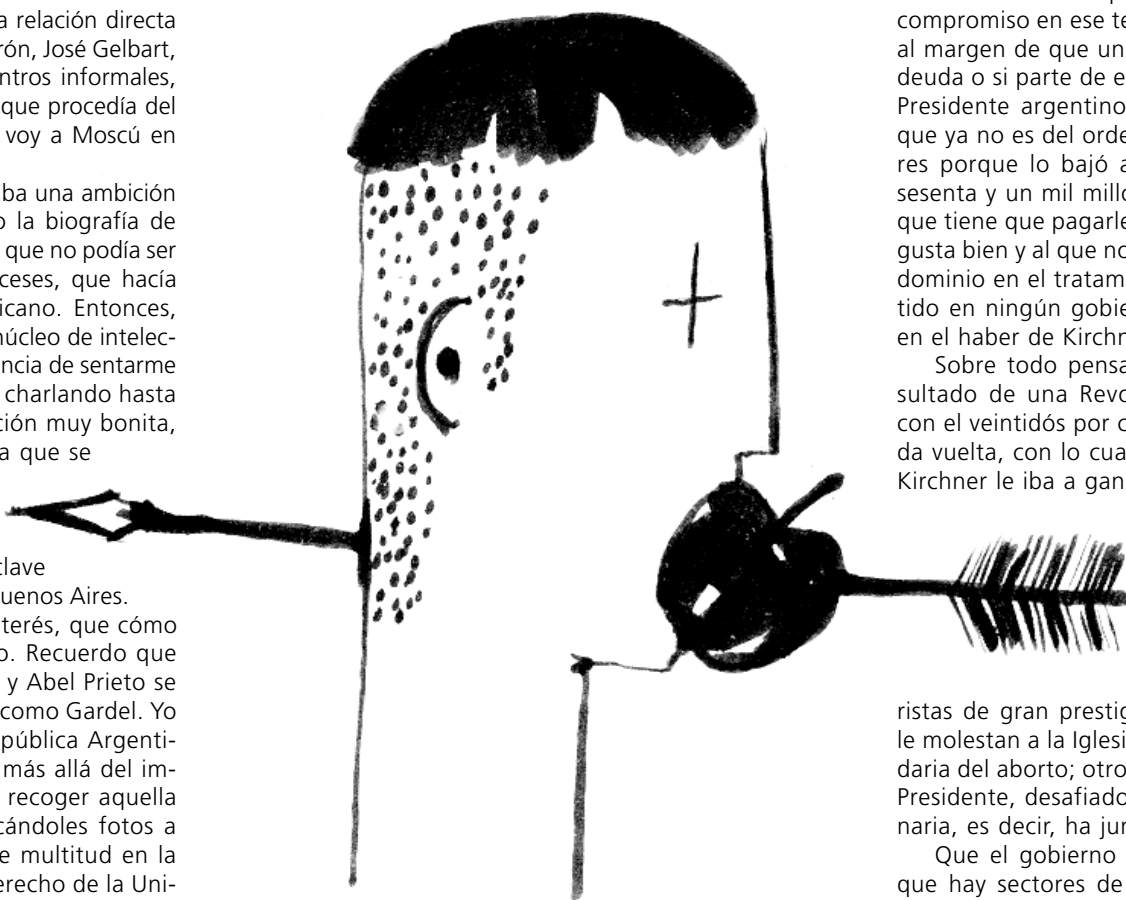
nombre del Estado. Eso no lo había hecho ningún Presidente de la democracia. Lo dijo en el acto famoso de la Escuela de Mecánica de la Armada. Hizo bajar en el Colegio Militar, por parte del Jefe del Ejército, los retratos de los dictadores Videla y Bignone, que todavía estaban colgados ahí; diciéndole al Ejército: «aquí hay un Comandante en Jefe, soy yo como representante del poder civil y acá se hace lo que ese poder civil determina, aquí no hay corporaciones cerradas». Puso a una persona de centro izquierda, Graciela Ocaña, al frente del PAMI, que es la obra social de los jubilados y que era uno de los verdaderos charcos de corrupción siniestros de la Argentina, colocó a una persona insobornable, con lo cual rompió una caja válida, tanto para radicales como para justicialistas, de reparticiones de la dirigencia politiquera.

Todas estas cosas podrían significar hasta un magnicidio porque el Presidente avanzó mucho en ese sentido. Tal vez esté en mora en su voluntad de aumentar jubilaciones, salarios; en pagar la gigantesca deuda social derivada de la traslación brutal de ingresos desde los sectores populares hacia los sectores más concentrados. Con el neoliberalismo se produjeron ricos cada vez más ricos, pobres cada vez más pobres, sectores ricos cada vez más chicos, sectores pobres cada vez más amplios; hasta tener un sesenta por ciento de la población bajo la línea de la pobreza, un tercio en la indigencia, hambre en la pradera más fértil de la tierra.

Si bien ha avanzado, todavía queda mucho por hacer. Y este es un año en que Kirchner va a tener que acentuar su compromiso en ese terreno. No cabe la menor duda de que, al margen de que uno pueda cuestionar el pago o no de la deuda o si parte de esta es legítima o ilegítima, es el primer Presidente argentino que plantea una quita de la deuda, que ya no es del orden de setenta y cinco millones de dólares porque lo bajó algo, pero que sigue estando en los sesenta y un mil millones; que descuenta para el país de lo que tiene que pagarles a los acreedores externos, y al que le gusta bien y al que no se embromó, lo cual es una actitud de dominio en el tratamiento de la deuda como no había existido en ningún gobierno de la democracia. También juega en el haber de Kirchner.

Sobre todo pensando que Kirchner no subió como resultado de una Revolución. Menem se escapó dejándolo con el veintidós por ciento de los votos y no fue a la segunda vuelta, con lo cual, si bien es cierto que se suponía que Kirchner le iba a ganar a Menem por setenta y treinta, eso no se corroboró en los hechos porque Menem se escapó, justamente, para dejarlo débil. Kirchner tuvo que construir su legitimidad con estos cambios y otros, como los de la Corte Suprema, donde encontró personajes de cuarta, propuso juristas de gran prestigio internacional, incluso algunos que le molestan a la Iglesia, como Carmen Argibay, que es partidaria del aborto; otro gesto de valentía, audacia y coraje del Presidente, desafiado a una jerarquía católica muy reaccionaria, es decir, ha juntado enemigos poderosos.

Que el gobierno no es homogéneo, que hay de todo, que hay sectores de derecha dentro de él, sin duda; que todavía es altísimo el superávit primario que se paga a los organismos internacionales de crédito y esto conspira contra la posibilidad de destinar enormes masas de recursos a



Omar Valiño
Cuba

un programa keynesiano, que es lo que el Presidente quiere, mucha obra pública, créditos blandos a la mediana y pequeña empresas para generar empleo... Todo aquello que puede hacer consolidar su prestigio y que se consolide también la unidad popular en torno a su gobierno.

Para la manera en que llegó Kirchner, es mucho lo que ha logrado, porque arribó con el apoyo del caudillo bonaerense del justicialismo, Eduardo Duhalde; llega sin más fuerza que la de su propia provincia, chiquita, de apenas doscientos mil habitantes de entre treinta y seis millones de argentinos. Todavía es un déficit construir una gran fuerza política. Está gobernando sobre la base del consenso creado por su acción de gobierno a nivel popular y el afecto que el pueblo le tiene. El pueblo intuye que es un Presidente bien intencionado y donde va es recibido con mucho entusiasmo.

Un acto muy significativo reciente es el que se hizo en Ensenada, localidad cercana a Buenos Aires, antes fuertemente industrial y luego devastada por el neoliberalismo, donde hay astilleros y se van a reparar y construir barcos para Venezuela. Allí Kirchner estuvo con Chávez. Ahí nació el peronismo en los 40, compartieron el palco y hablaron a una multitud de obreros y desocupados. En su haber también hay que reconocer que bregó como nadie para que Venezuela ingresara en el MERCOSUR, un hecho muy importante para ampliar ese bloque y que ha pasado desapercibido.

Es una situación ambigua, contradictoria, hay déficit, no todas las leyes votadas son buenas, hay concesiones al Fondo. Pero la verdad es que ojalá este gobierno no fracase porque si fracasara, lo que puede estar detrás es el abismo. Le he dicho siempre a compañeros de izquierda: si el gobierno de Kirchner fracasa, lo que viene detrás no es el asalto al Palacio de Invierno, viene el invierno. Otro invierno negro, largo y frío.

Precisamente esta situación ambigua, contradictoria, pero por eso mismo más rica, te ha decidido a participar de y en la política otra vez, aunque ya lo hacías desde tu periodismo militante. ¿Por qué tu labor partidista y de diputado, y cómo estás logrando conciliar periodismo, literatura y política?

Era evidente el año pasado que había que tratar de ayudar a construir la fuerza política que le diera sustento a este gobierno y que marcara la agenda de los trabajadores, de los sectores populares que la Argentina necesita, la redistribución del ingreso, del trabajo...Yo no podía hacer esto dentro del partido justicialista, cuyo paso por el menemismo lo destruyó. El justicialismo sigue teniendo un gran peso electoral y sigue tratando de condicionar al Presidente diciéndole, fuimos los que te apoyamos. Pero es una estructura de clientelismo, de la vieja política. Por eso cuando cayó Fernando de la Rúa, la gente gritaba en las calles que se vayan todos, los dirigentes del PJ y los de UCR. Entonces nosotros nos lanzamos a las elecciones exitosamente porque logramos más de un diez por ciento de los votos en la capital federal con un partido inexistente hasta ese momento, que es el Partido de la Revolución Democrática; partido hermano del de México, del de Torrijos, de izquierda kirchnerista; todo el sector que apoya a este gobierno, que apoya a este Presidente pero con una agenda de fuerte tono social y con definiciones de política internacional muy claras: de solidaridad con la Revolución cubana, con la bolivariana, en defensa de la independencia de América Latina y de su integración. Defendemos como una bandera central la alianza del sur, la ampliación del MERCOSUR, como primer paso hacia una gran integración latinoamericana, el viejo sueño bolivariano, desde una perspectiva muy realista, ya que nunca se habían dado las condiciones que se dan hoy y que se van a reforzar seguramente

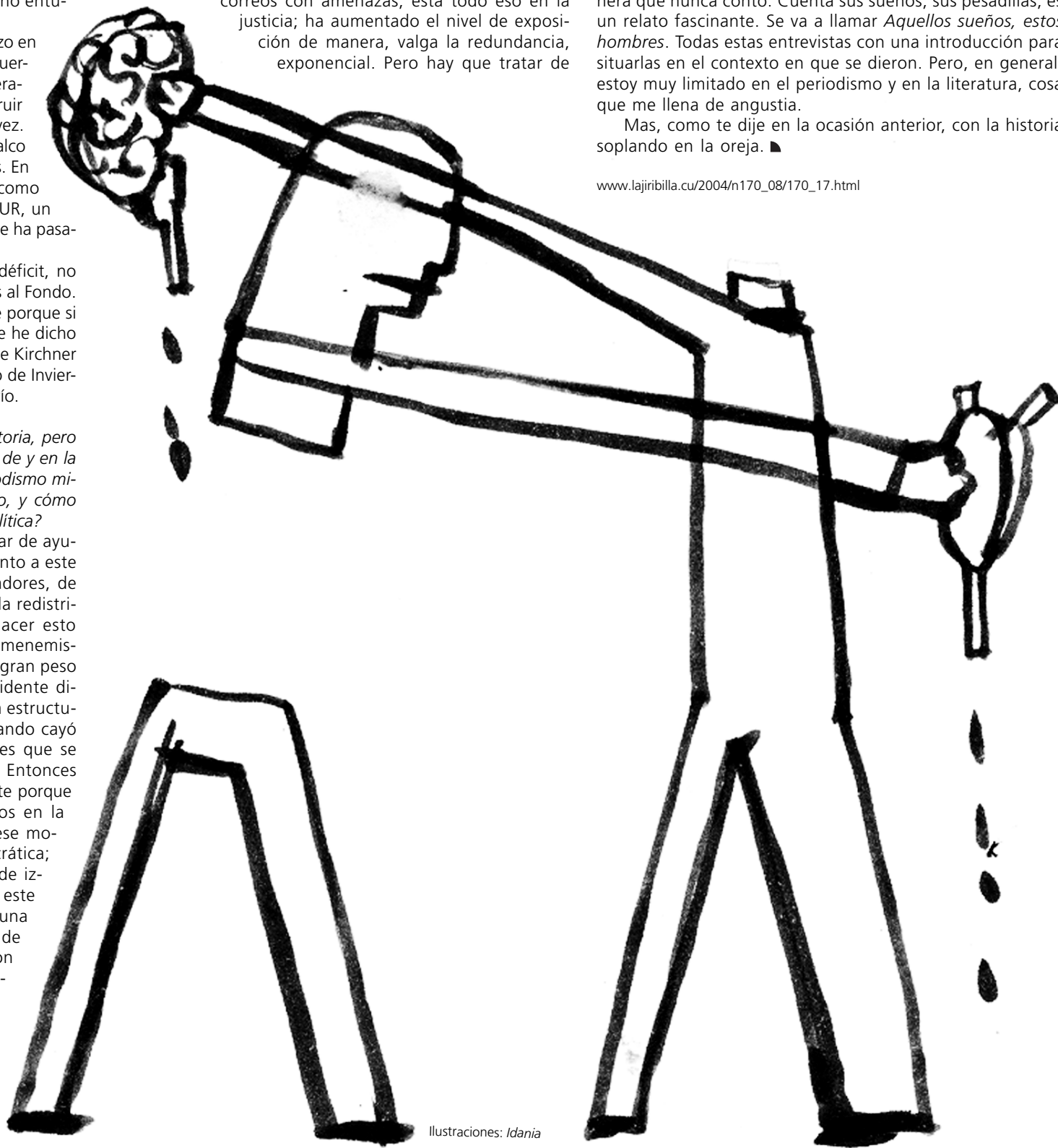
en octubre con las elecciones en Uruguay, donde, sin duda, se impondrá el Frente Amplio con el compañero Tabaré Vázquez. Vamos bien en ese plano. Por supuesto que nos van a poner piedras gigantes en ese camino. Y también es cierto que nunca existió algo así en el sur. Eso suponía que yo asumiera un compromiso distinto. Tenía un compromiso como periodista y como escritor, pero ahora ese compromiso se reforzó y en alguna otra medida perdí. Perdí mi nota de investigación todos los domingos en *Página 12*, ahora si saco una columna es de opinión, ya ha dejado de ser mi periódico; otros medios en cambio me pegan durísimo porque me tienen visualizado como la izquierda del Presidente; caen encima amenazas de muerte, correos procedentes de los cuarteles, se descubrió ahora a un capitán mandando correos con amenazas, está todo eso en la justicia; ha aumentado el nivel de exposición de manera, valga la redundancia, exponencial. Pero hay que tratar de

construir la gran fuerza política que vaya relevando y reemplazando las estructuras políticas existentes desde esta democracia representativa y cada vez más participativa, esa es la dialéctica en la que estamos embarcados. No es fácil, hay tironeos continuos. A todo este espacio los dirigentes históricos del justicialismo lo llaman la transversalidad. Y tanto la derecha peronista que expresan esos dirigentes, como la oligarquía antiperonista, terrateniente; tanto la derecha como la izquierda, dicen los transversales, están muertas, están liquidadas, no tienen ningún peso político. Veremos qué pasa.

Yo sí extraño muchísimo el periodismo. Estoy por sacar un libro, donde va a estar la entrevista con Fidel, con Chávez, donde este cuenta toda la intimidad del golpe, de una manera que nunca contó. Cuenta sus sueños, sus pesadillas, es un relato fascinante. Se va a llamar *Aquellos sueños, estos hombres*. Todas estas entrevistas con una introducción para situarlas en el contexto en que se dieron. Pero, en general, estoy muy limitado en el periodismo y en la literatura, cosa que me llena de angustia.

Mas, como te dije en la ocasión anterior, con la historia soplando en la oreja. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n170_08/170_17.html



Ilustraciones: Idania



PUERTO ACONDONADO

Associated Press

Unos 10 mil condones serán repartidos en este puerto para prevenir Enfermedades de Transmisión Sexual ante el arribo del portaaviones estadounidense Ronald Reagan, con más de 6 mil tripulantes.

El secretario regional del Ministerio de Salud, Aníbal Vivaceta, dijo que esperan a los marinos con un quiosco para entregar folletos bilingües con información turística y números telefónicos de urgencia.

Agregó que las autoridades de Salud, con colaboración de un organismo privado antiSIDA, repartirán los condones en bares y discotecas.

Marcelo Aguilar, del organismo SIDAACCIÓN, afirmó que esperan distribuir unos 10 mil condones.

Agregó que unas mil quinientas prostitutas locales y extranjeras se han reunido en Valparaíso, 120 kilómetros al noroeste de Santiago, ante la expectativa de nuevos clientes. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n165_07/elgranzoo1.html

con

Fernando Martínez Heredia
Cuba

Martí

en la mitad

del mundo americano



Es una maravillosa oportunidad para los cubanos la de estar al amanecer de un 26 de julio junto a un monumento a José Martí, en la mitad del mundo americano. Está muy bien Martí en estos altos lugares, él que pidió a los americanos unirse, como la plata en las raíces de los Andes.

Es una maravillosa oportunidad para los cubanos la de estar al amanecer de un 26 de julio junto a un monumento a José Martí, en la mitad del mundo americano.

Todo lo hizo Martí por Cuba y por nuestra América, con su acción personal y con sus pensamientos y sus ideales. Vio a José María Heredia fundar desde la poesía un mundo nuevo de este lado del mar. Y a Simón Bolívar a caballo, con los soldados de toda esta familia de pueblos, fundar nuevas naciones. Martí supo comprender los males y señalar los caminos para que las naciones latinoamericanas pudieran convertirse en la patria de la libertad y la justicia. Por eso está muy bien Martí aquí, en su casa, en estos altos lugares, él que pidió a los americanos unirse, como la plata en las raíces de los Andes, para realizar entre todos la segunda independencia.

Al amanecer, hace 51 años, estaban peleando en Cuba los jóvenes del Moncada, para abrir una vez más el camino de la libertad y la justicia. La Revolución cubana logró constituir el primer territorio libre de América, y cambiar la vida y la sociedad de un pequeño país frente al gran monstruo imperialista, constituyéndose desde entonces en el ejemplo y la esperanza de que otro mundo es posible, pero esto se logra mediante la lucha y la conciencia, de irnos más allá de lo posible. Al extremo de esta misma área cultural, Ernesto Che Guevara

escribió en su diario 14 años después del Moncada: «el significado del 26 de julio: rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios».

Hemos sentido siempre, y sentimos hoy, lo que Martí llamó: «el deber de Cuba en América», Fidel lo dijo un 26 de julio, hace más de 30 años: «no queremos construir el paraíso en la falda de un volcán». Por eso, debemos reiterar aquí en la mitad del mundo, en Ecuador, que el nuevo mundo y las personas nuevas surgen y se desarrollan por las creaciones humanas, y entre estas la más hermosa es la solidaridad internacionalista.

Hoy es el personal de salud cubano en los países de nuestra América un ejemplo palpable de que esas creaciones son posibles, y lo es también la solidaridad sin límites que los participantes en el FSA nos brindan, y la solidaridad que le brindan en este día a Cuba, amenazada por el imperialismo, como otras personas, en todos los países de este continente y en tantos lugares del mundo. Porque mañana todos seremos uno en la justicia y en la libertad, y se acabarán las fronteras, y solo quedarán las líneas de la geografía, es que podemos hoy decir juntos, con las palabras de la lucha y la esperanza: «Patria es Humanidad», «Patria o Muerte», «Hasta la victoria siempre». ▀

«Convocar a los músicos, pintores, escritores y creadores de nuestros pueblos no solo nos daría la oportunidad de volvernos a encontrar sino, sobre todo, de rediseñar estrategias comunes para luchar en el terreno de la cultura contra el pensamiento único.»

Vicente Feliú

desde el FSA:

«para que no se apague la luz»

Ecuador. Vicente Feliú es «un trovador que siempre tiene una mirada con luz prendida hacia dentro». Se le puede encontrar cantando en lo más profundo de la tierra cubana, como en su pico más alto, rodeado de jóvenes trovadores sin edad. Descubre la guitarra por su padre, y simultáneamente comienza a componer en 1964, de manera intuitiva y necesaria, cuando cursaba la segunda enseñanza.

Por aquellos años otros jóvenes en diferentes puntos de la geografía cubana descubrían a la vez las experiencias sociales y la canción, y años más tarde, en 1972, conformarían lo que se dio a conocer como el Movimiento de la Nueva Trova. Vicente es una de las voces más representativas de esa promoción de cantautores junto a Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Noel Nicola, Lázaro García, Augusto Blanca y Sara González.

Este auténtico artista, quien asiste al Foro Social Américas como parte de la delegación cultural cubana, comenta: «estos foros como el de Porto Alegre y este de Quito son espacios importantes para reflexionar y debatir nuestras agendas. Al mismo tiempo pienso que si no hay un trabajo de unidad, de proyectos comunes, salvando las diferencias que podamos tener entre cada uno, y uniéndonos a ese 'monstruo' que tenemos frente, no avanzaremos mucho. Por eso creo que este encuentro puede ser un punto de partida más interesante e importante en el devenir de la lucha de los pueblos de esta parte del mundo».

¿Qué tiene que decir un artista sobre el ALCA y los TLC?
El ALCA es el proyecto político de los EE.UU. para tragarse a América Latina y el Plan Colombia es un brazo militar. Por eso hay que decir ALCA al carajo y Plan Colombia, igual. De ninguna manera podemos admitirlos.

¿En qué medida, para ti como creador cubano, son importantes y se pueden aprovechar mejor estos espacios de articulación y convergencia de acciones?

Lamento que a estos foros no asistan con más frecuencia y amplitud personalidades de las culturas populares de nuestra América como sí lo han venido haciendo otros artistas populares, que trabajan desde sus propias bases. Y digo que es una pena porque estos espacios pueden impulsar desde la cultura y el arte otro pensamiento, un pensamiento alternativo, diferente, contestatario frente a la cultura de la dominación. Te pongo un ejemplo, los festivales de la llamada Nueva Canción que se hicieron hasta 1986 nos dio la posibilidad a los artistas de encontrarnos en algunos países. Recuerdo que uno de los más importantes se realizó precisamente aquí en 1984. Fue impresionante porque salimos de un coliseo de 8 mil personas cantando todos, el público y nosotros hasta el hotel, «Canción con todos», y a ese festival asistieron prácticamente los artistas más destacados de la Nueva Canción Latinoamericana. Y es una pena que esos artistas, hermanos nuestros, no estén asistiendo a estos foros, tal vez, por desconocimiento. Creo que convocar a todo el sector artístico, a los músicos, a los pintores, escritores y creadores en general de nuestros pueblos no solo nos daría la oportunidad de volvernos a encontrar, sino sobre todo, de rediseñar estrategias comunes para luchar en el terreno de la cultura contra el pensamiento único.

Por otro lado, creo que ya está siendo muy necesario que aparte de reflexionar y de plantear problemas, es cada vez más

imprescindible tomar decisiones para enfrentar esos dilemas, y que en algún momento y seguramente tendrán que ser decisiones dolorosas, pero que hay que asumir pues nos están tratando de matar a todos. Esta globalización neoliberal no es otra cosa que un nuevo tipo de fascismo que pretende exterminar no solo a las culturas autóctonas del continente, sino también a las identidades, personalidad y soberanía de cada uno de los pueblos de la América nuestra.

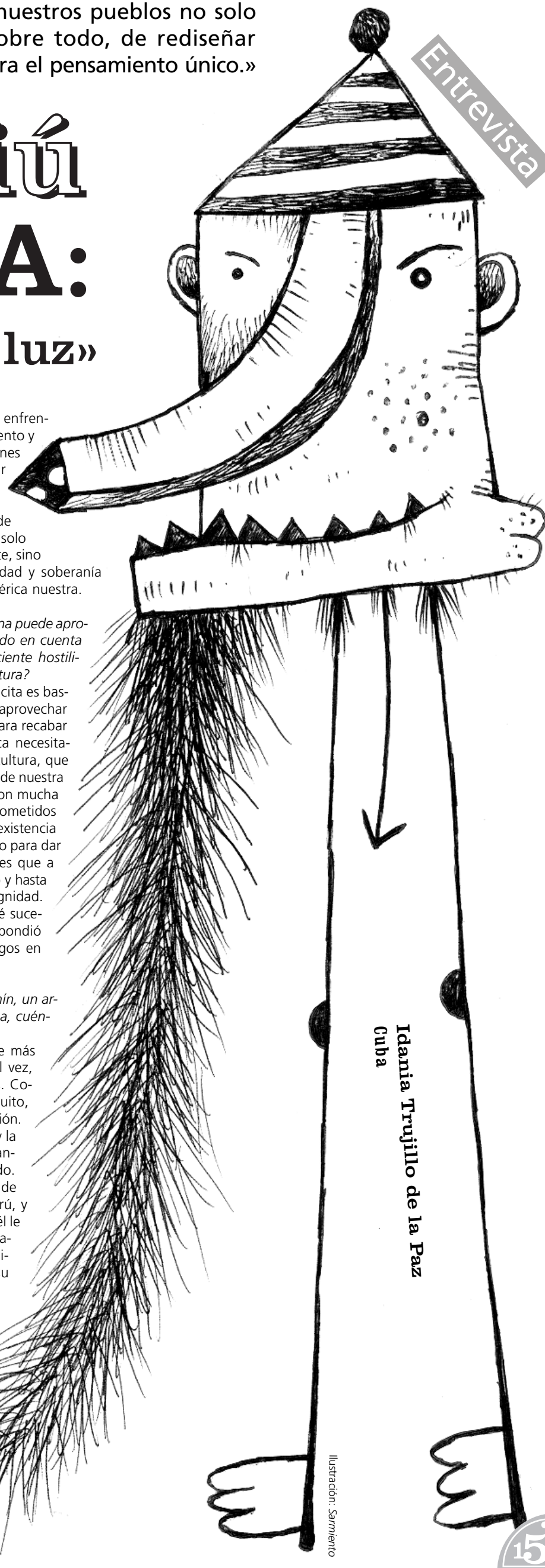
¿Cómo crees tú que la cultura cubana puede aprovechar estos foros, sobre todo teniendo en cuenta estos momentos de amenazas y creciente hostilidad contra nuestro país y nuestra cultura?

La delegación que concurre a esta cita es bastante abarcadora y creo que puede aprovechar muy bien todos los espacios no solo para recabar solidaridad que ahora más que nunca necesitamos, sino para hablar sobre nuestra cultura, que es también hablar de nuestra historia y de nuestra Revolución. Tenemos que denunciar con mucha fuerza las agresiones a que estamos sometidos ahora con mucho más peligro para la existencia de nuestra nación. Este es un momento para dar a conocer nuestra historia, los avances que a pesar de las dificultades hemos logrado y hasta dónde queremos defender nuestra dignidad. Hace poco le preguntaron a Silvio qué sucedería si EE.UU. atacara a Cuba y él respondió así: «espero que todos nuestros amigos en el mundo respondan».

Tú conociste a Oswaldo Guayasamín, un artista muy querido y respetado en Cuba, cuéntame, ¿cómo lo recuerdas?

Mi amistad con Guayasamín tiene más que una historia de tiempo largo, tal vez, una historia de momentos profundos. Conocí a Oswaldo en 1984, aquí en Quito, terminando el Festival de la Nueva Canción. Conversamos en su casa, lo que es hoy la Fundación que lleva su nombre, bordeando la piscina, tomando ron y cantando. Y nos volvimos a ver en otro Festival, de estos que te comentaba, en Lima, Perú, y recuerdo que empezamos a cantar. A él le gustaba mucho cantar y tocar la guitarra. Yo le recuerdo con una luz encendida y todavía estoy esperando por su vuelta. ▀

www.lajiribilla.cu/2004/n169_08/169_01.html



Entrevista

Henri Cartier-Bresson



EL INSTANTE

DECISIVO

Lisandro Otero
Cuba

Estuvo presente en cada punto de giro de la historia, fuese la liberación de Francia de la ocupación alemana, el triunfo de la Revolución maoísta china, la Guerra Civil española, la insurrección parisina de 1968, la partición de la India, la muerte de Gandhi, el apogeo del existencialismo sartreano, los últimos días de Matisse, la construcción del Muro de Berlín o la colonización africana. Y en cada momento supo apresar lo que él llamaba «el instante decisivo» y sus colegas de oficio lo calificaban de una suerte asombrosa.

El lente de la cámara es una extensión del ojo, solía decir el Maestro, y trataba de captar el relámpago insustituible en una imagen que revelaba lo que sucedería después o había estado ocurriendo antes. Henri Cartier-Bresson, el genio más influyente y significativo de un arte del siglo XX, la fotografía, murió recientemente. Puede ser calificado de fotorreportero estelar, de artista plástico, de pintor naturalista, de retratista social y fue todo eso en su larga vida.

Comenzó su adiestramiento en la pintura, siguiendo el dibujo impecable y realista de Poussin y David, pero no olvidó tensar otras cuerdas de su sensibilidad al leer incansablemente a Rimbaud en su adolescencia. Al ingenio unía el lirismo, a la visión disciplinada aunaba una voracidad por absorber el mundo. Al ver una serie de dibujos de Seurat quedó tan impresionado que decidió dedicarse a la pintura. Acostumbraba ir en su juventud a los mismos cafés y lupanares que habían frecuentado, pocos años antes, Toulouse-Lautrec y Degas.

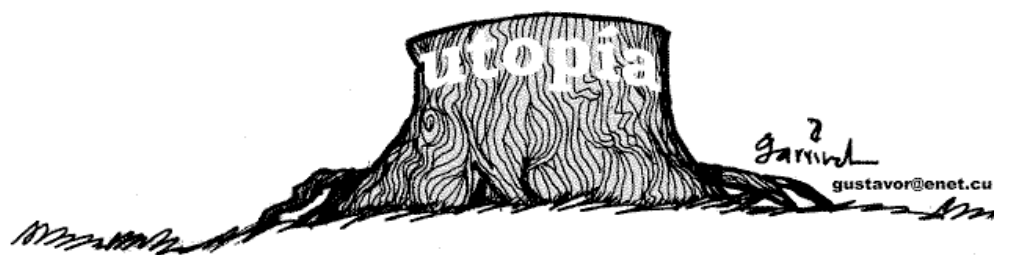
Vástago de una opulenta familia de industriales textiles, terratenientes en Normandía, recibió una elaborada educación, estudió arte en Cambridge y formó parte de las tertulias surrealistas de Breton. Su aspecto era descrito como el de un maestro escandinavo camino de un servicio dominical protestante. Fue reservado y austero, jamás concedía entrevistas de prensa y evadía los reflectores de la notoriedad. Descendiente de Carlota Corday, la victimaria de Marat, se enorgullecía de su predecesora. Fue asistente del afamado director de cine Jean Renoir.

Durante la Segunda Guerra Mundial fue reclutado en el ejército francés, pero confesó que apreciaba más la copia del *Ulises*, de Joyce, que siempre llevaba bajo el brazo, que su fusil. Aprisionado por los alemanes pasó treinta y cinco meses en un campo de concentración picando piedras, pero logró escapar para unirse al movimiento de resistencia antinazi. Tras la guerra colaboró con el Partido Comunista francés en películas de propaganda, filmó documentales para los republicanos durante la guerra de España, y fundó la agencia Magnum junto a otro genio del periodismo visual: Robert Capa. Esa fue la época de las grandes revistas ilustradas como *Life* y *Paris-Match*, donde publicaba frecuentemente.

La esencia de su arte, solía decir, era «reconocer el significado de un evento en una fracción de segundo». Rechazaba los nuevos procedimientos de fotografía automática y las cámaras con motor, alegando que era como «cazar pichones con una ametralladora». Siempre usó una vieja Leica que había adquirido en Marsella en 1930. Predicaba que más importante que usar recursos técnicos era «estar vivo». Su fórmula predilecta era «concentración más sensibilidad».

Realizó una de sus primeras exposiciones en México, en 1934, junto al maestro Manuel Álvarez Bravo. Nunca dejó de dibujar y en sus últimos tiempos había abandonado la fotografía por esa mayor intimidad expresiva. Afirmó que dibujar era meditar, pero que fotografiar era pura intuición.

El año pasado se realizó una gigantesca retrospectiva con 350 de sus mejores fotos en la Biblioteca Nacional de Francia. La fotografía que él eligió personalmente como símbolo y portada de esa exposición, fue la de unos simples caballitos de madera de un tióvivo, tomada en Cuba en 1934. La enorme afluencia de público forzó a los organizadores a ampliar los horarios de exhibición y los días de apertura de la muestra. Quien siempre quiso permanecer en la discreta sombra de un furtivo cazador de imágenes, entró en su ocaso como un cronista principal de un siglo de esplendores y la luminosidad de los grandes virtuosos. ▀



Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

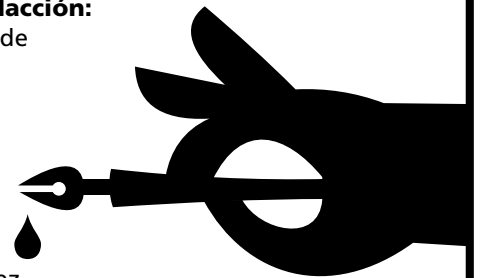
Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez



Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu

www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma